

Ant

Revista de Literatura

Lengua y Pedagogía

tesis



Revista de Literatura, Lengua y Pedagogía

Volumen 1 Número 1 (2020)

ISSN - Revista en Línea : 2619 - 4961



Universidad de la
Amazonia

Revista Antítesis
Volumen 1 Número 1 2020

ISSN: 2619 - 4961 en Línea



© Universidad de la Amazonia - Florencia, Caquetá - Colombia



| Vigilada Min Educación |



PRESENTACIÓN

Antítesis es un medio de comunicación del programa de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de la Amazonia cuyo objetivo es entablar un diálogo académico, que propenda por la reflexión constante, sobre temas relacionados con las áreas de estudio propias de nuestro Programa. La periodicidad de esta publicación es semestral y está abierta a todas las personas que deseen compartir con la comunidad académica, escritos sobre sus investigaciones, reflexiones y creaciones, acerca de la lengua, la literatura y la pedagogía.

Hegel al formular la dialéctica histórica en el siglo XIX menciona que todo transcurre en un eterno paso entre tres etapas: Tesis, An- títesis y Síntesis. La primera y la última, denotan cierta concreción del conocimiento, una tranquilidad, mínima, que invita a confiar en lo que está dado. La Antítesis, por el contrario, es una pugna constante; crítica férrea hacia las premisas establecidas, hacia los cánones dominantes. Por ello, en el marco de nuestra Revista, la Antítesis, se considera la lucha con las ideas que pretenden eternizarse en la conciencia del mundo y limitar el espacio de disertación, propio para que surjan nuevos conocimientos que dejen fluir el pensamiento y evolucionen de la mano con las nuevas generaciones. Así, en la Revista Antítesis convergen múltiples cosmovisiones que decantan en un todo heterogéneo y, de esta manera, se convierte en fiel muestra de lo humano.

La revista Antítesis nos permitirá llegar a un conjunto de lectores heterogéneos: a maestros, a estudiantes, a egresados, a directivos, a literatos, a lingüistas y a la comunidad de las ciencias humanas, en general. Las diferentes secciones ofrecen posturas diversas que permiten visitar cuestiones desde el ámbito de la lengua, la pedagogía y la literatura.

Por último, esta revista constituye un esfuerzo de la Universidad de la Amazonia por fomentar escenarios de discusión y de difusión en los que converjan las perspectivas de diferentes latitudes a la luz de múltiples temas de interés.

Revista Antítesis

Vol. 1 Núm. 1 | Enero - Junio 2020

ISSN: 2619 - 4961 (en Línea)

Equipo Editorial

Editor General

SANDRA PATRICIA CERQUERA QUINAYA

Universidad de la Amazonia

Comité Editorial

FABIO JIMÉNEZ LARGO

Universidad de la Amazonia

JHON FÁIVER SÁNCHEZ LONGAS

Universidad de la Amazonia

DIEGO MAURICIO BARRERA QUIROGA

Universidad Pedagógica de Tunja

LUIS ERNESTO LASSO ALARCÓN

Universidad Surcolombiana

Portada

Fotografía:

El Puente de Chiribiquete

Tomada por: Cesar David Martínez

Apoyo Institucional

Universidad de la Amazonia
Vicerrectoría de Investigación y Posgrados
Facultad de Ciencias de la Educación
Programa de Licenciatura de Lengua
Castellana y Literatura

Editorial Universidad de la Amazonia

Diseño y Diagramación

Karol Andrés Suarez Castro
Editorial Uniamazonia

Tabla de Contenido

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN	Página
DEL VERBO A LA IMAGEN: EL VAIVÉN DE JULIO LLAMAZARES EN LA LLUVIA AMARILLA	7
UNIDAD DE LETRAS Y ACCIÓN COMO EXPRESIÓN DE UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA DEL SIGLO XIX, A PARTIR DE SEIS AUTORES	19
TENSIONES CURRICULARES EN LA ESCUELA PARA UNA CONSTRUCCIÓN DE PAZ	25
CREACIÓN LITERARIA	
BRUJERÍA	31
DOS HISTORIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ	34
RESEÑAS	
“Unos Grises Muy Verracos”. CONFIGURACIÓN DE ESTADO: CAQUETÁ, 1980-2006. (BOGOTÁ 2016)	40

EDITORIAL

La Revista Antítesis es un medio de comunicación académica y de creación literaria del programa de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de la Amazonia. La aparición de este primer número rompe un silencio de veintidós años. En junio de 1996 apareció la última edición de la revista "Lenguaje y Comunicación" de la Licenciatura de Lingüística y Literatura. La revista publicó artículos de los profesores de la universidad, especialmente del programa, en donde se presentaron estudios literarios inmersos en procesos culturales, reflexiones en torno al análisis del uso de la lengua y también se generaron espacios para la creación literaria.

La idea de continuar con la revista fue siempre una aspiración permanente del programa en muchos momentos aplazada pero nunca olvidada. El poder entregar a la comunidad académica el primer número de Antítesis constituye la realización de una meta colectiva de la carrera.

Y, ¿por qué *Antítesis*? Hegel al formular la dialéctica histórica en el siglo XIX menciona que todo transcurre en un eterno paso entre tres etapas: Tesis, Antítesis y Síntesis. La primera y la última, denotan cierta concreción del conocimiento, una tranquilidad, mínima, que invita a confiar en lo que está dado. La Antítesis, por el contrario, es una pugna constante; crítica férrea hacia las premisas establecidas, hacia los cánones dominantes. Por ello, en el marco de nuestra Revista, la Antítesis, se considera la lucha con las ideas que pretenden eternizarse en la conciencia del mundo y limitar el espacio de disertación, propio para que surjan nuevos conocimientos que dejen fluir el pensamiento y evolucionen de la mano con las nuevas generaciones. Así, en la Revista Antítesis convergen múltiples cosmovisiones que decantan en un todo heterogéneo, y, de esta manera, se convierte en fiel muestra de lo humano.

En el presente volumen, tanto en el número 1 como en el número 2, la publicación de trabajos de los profesores del programa ocupan parte del contenido: *Mutis, Roca y el irónico oficio del poeta*, de Sandra Patricia Cerquera; *Unidad de letras y acción como expresión de una identidad latinoamericana del siglo XIX, a partir de seis autores*, de Jhon Fáiver Sánchez; *Jorge Villamil Cordovez y su "poiesis" escritural*, de Alexander Gutiérrez; *Aprender a escribir: una apuesta desde la soledad para la solidaridad*, de Hermínsul Jiménez; *La universidad un eslabón perdido del desarrollo nacional autónomo*, de Diego Mauricio Barrera Quiroga; *Una novela que osa nuestra indagación: "Aquiles o El guerrillero y el asesino"; "Unos grises muy verracos". Configuración de Estado: Caquetá, 1980 - 2006*, de Luis Ernesto Lasso, al mismo tiempo encuentran: escritos de profesores externos a la universidad, *La construcción de la figura del poeta maldito en tres obras de Roberto Bolaño*, de Santiago Guevara; *Del verbo a la imagen: el vaivén de Julio Llamazares en La*

Lluvia Amarilla, de François Gramusset; una entrevista a Serenella Iovino de Juan Carlos Galeano y textos de creación.

La caratula de la edición destaca un espacio muy nuestro, CHIRIBIQUETE: par que natural, de 1'800.000 hectáreas, ubicado entre los ríos Apaporis y Mecaya (Caquetá, Vaupés, Guaviare y Amazonas), con sus imponentes tepuyes de mil metros de altura, con pinturas rupestres que ya fueron declaradas patrimonio de la humanidad. Si la cueva de Altamira, con 210 m, en donde se representan hace 15.000 años: 16 bisontes, caballos, ciervos y otros signos, fue catalogada como "Real Academia de Arte Rupestre"; y la cueva de Lascaux, de 80 m, con 1963 unidades gráficas, datadas entre 17 y 18 mil años, ¿qué decir del Chiribi-quete con 600.000 representaciones: caimanes, peces, dantas, serpientes, árbols, jaguares, cornamentas extraordinarias, figuras antropomorfas, signos y símbolos analizados por maestros de la Universidad Nacional, quienes ya han revelado imágenes en terracota de hace 20.000 años? ¿Llegarán los mercenarios, a derribar la selva, destruir los colores, cuando "el inmenso mundo de signos y símbolos" (G. Dolmatoff), pueden hacer varias las teorías del mundo sobre el origen y formación de nuestro universo?

Así mismo, en la contracaratula, se sitúa un caligrama de Guillaume Apollinaire con cuya creación, quisimos conmemorar en su centenario, abriendo el panorama también a lo exógeno que nos enriquece. Y de esa manera, cumplir el planteamiento martiano cuando menciona: "Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas"; es decir, que entre la carátula y la contracaratula hay diversidad de pensamiento e ideas que construyen a ese sujeto en relación con la vida, de manera dialéctica, desde la literatura, la lengua y la pedagogía.

Esto permite iluminar el camino del presente, sin dejar de lado los contrastes de una realidad concreta, como es el caso de la bárbara incursión de Emerald Energy, ante la cual, la protesta en Valparaíso tiene a un campesino encadenado impidiendo el ingreso de la maquinaria extranjera con el visto bueno del gobierno. Sus compañeros clamaban en el Aula Magna de Uniamazonia, días anteriores, supliendo a los universitarios ausentes y a los secundarios forzados a que recogieran la lucha por la soberanía que tanto ha emprendido el campesino caqueteño.

Finalmente, estas ideas demandan la periodicidad de la publicación: será semestral y estará abierta a todas las personas que deseen compartir con la comunidad académica escritos sobre sus investigaciones, reflexiones, creaciones acerca de lengua, literatura, didáctica y pedagogía y, de esa manera, poder avivar la voz de Antítesis y romper con un permanente silencio en el territorio.

DEL VERBO A LA IMAGEN: EL VAIVÉN DE JULIO LLAMAZARES EN LA LLUVIA AMARILLA^{1*}

Du verbe à l'image : l'aller-retour de Julio Llamazares dans La lluvia amarilla

²François Gramusset

²Doctor en literatura hispanoamericana, Profesor de literatura hispanoamericana y española, Université Grenoble-Alpes

E-mail: francois.gramusset@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo desenredar los imbricados hilos narrativos de la prosa-poética en *La lluvia amarilla* (Llamazares, 1988). En primer lugar analizamos las primeras líneas de la novela deteniéndonos en dos imágenes primordiales (la del retorno de los exiliados y la del incendio) y estableciendo paralelos entre el tratamiento de la imagen literaria, cinematográfica y fotográfica. Toda obra poética implica un aprendizaje (una iniciación) del lector y una aventura del leer que se estudian aquí desde una fenomenología de la lectura literaria. Creemos acá que el uso inhabitual de la imagen, hecha palabra en Llamazares, nos enseña una nueva manera de leer al tiempo que desajusta nuestras preconcepciones receptoras. En segundo lugar reflexionamos sobre el discurso mismo y sobre la manera en que éste construye el nicho de la memoria individual del personaje y de la memoria colectiva o histórica de toda una comunidad. Finalmente, articulamos el poder del enunciado y del acto de enunciar como corazón agónico del quehacer poético, lugar desde el cual la literatura habla a nadie de un mundo ausente. Este lugar es el origen mismo en el que el *in-fans* hace la genuina experiencia (la travesía) del lenguaje.

Palabras claves: Agonía, memoria, imagen, imaginario, lectura, fenomenología literaria
Résumé

¹Este artículo es fruto de una reflexión llevada a cabo por el autor sobre la imagen y el imaginario en la narrativa contemporánea de lengua española, en el marco de las investigaciones del ISA-Litt&Arts (Laboratorio Imaginario y Socio-Antropología de la Universidad Grenoble-Alpes). Traducido por Santiago Guevara (traducción revisada por el autor).



Le présent article vise à démêler les fils de la prose poétique dans *La lluvia amarilla* (Llamazares, 1988). Nous analysons tout d'abord les premières lignes du roman et nous arrêtons sur ses images fondatrices (celle du retour des exilés et celle de l'incendie) pour envisager le traitement de l'image en littérature, au cinéma et en photographie. Toute œuvre poétique implique un apprentissage (une initiation) du lecteur et une aventure de lecture qui sont étudiés ici dans la perspective d'une phénoménologie de la lecture littéraire. Le traitement littéraire de l'image photographique et cinématographique par Llamazares déstabilise nos habitudes de réception et enseigne une nouvelle manière de lire. Dans un second temps nous abordons le discours lui-même et la manière dont il construit le refuge de la mémoire individuelle du personnage et de la mémoire collective de toute une communauté. Pour terminer, nous articulons le pouvoir de l'énoncé et celui de l'énonciation comme cœur agonistique du travail poétique, lieu d'où la littérature parle "à personne" d'un monde absent. Ce lieu est l'origine même où l'*in-fans* fait l'expérience (la traversée) du langage.

Mot clés: Agonie, mémoire, image, imaginaire, lecture, phénoménologie littéraire

L'authentique, tel qu'on en parle ici,
est cette fiction particulière qui nous fait perdre
de vue le réel en nous laissant croire que,
dans quelque réserve profonde, nous pouvons le puiser.
Alors il nous perd. Nous nous égarons
dans notre propre fiction.
Pierre Jourde, *Littérature et authenticité*²

De cómo aprendemos de nuevo a leer con Llamazares en las primeras páginas de *La lluvia amarilla*

Desde hace años me preguntaba sobre el extraño impacto que me habían producido el comienzo y el final de *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares (1988); ese relato de un hombre-voz que recuerda en primera persona el remate de su soledad y cuenta también la espera del fin, próximo e inminente de su pueblo de los Pirineos, pueblo del que él nunca ha salido. Este hombre ve partir a todos los habitantes del pueblo, uno a uno y en grupo de familias; ve partir su propia descendencia hasta quedarse solo con Sabina, su mujer, quien se ahorca en una noche nevada de invierno. Entonces se queda solo con su perro e intenta infructuosamente y en varias ocasiones reconstruir las casas del pueblo para finalmente contentarse con reconstruir solamente la suya. Abrumado por la

² "Lo auténtico, tal como lo entendemos acá, es esa ficción particular que nos hace perder de vista lo real, al hacernos creer que en alguna reserva profunda podemos encontrarlo. Es así como lo auténtico nos extravía y es así como nos perdemos en nuestra propia ficción" (Jourde 41).

impotencia moral, este hombre-voz renuncia a ese combate perdido desde siempre y decide en ese momento matar su perro y recostarse a esperar la inexorable muerte.

La novela está constituida de 20 capítulos numerados. Cada capítulo está compuesto de secuencias marcadas tipográficamente: un espacio en blanco las separa y la primera palabra de cada una se encabalga en la margen izquierda, tal como lo vemos en la palabra que abre la primera secuencia del primer capítulo:

Quando lleguen al alto de Sobrepuerto, estará, seguramente, comenzando a anochecer. Sombras espesas avanzarán como olas por las montañas y el sol, turbio y deshecho, lleno de sangre, se arrastrará ante ellas agarrándose ya sin fuerzas a las aliagas y al montón de ruinas y escombros de lo que, en tiempos, fuera (antes de aquel incendio que sorprendió durmiendo a la familia entera y a todos sus animales) la solitaria casa de Sobrepuerto...³ (Llamazares 9)

Los 20 capítulos están compuestos de un número variable de secuencias: 12,16,18,6,18,16,16,9,17,15,17,18,9,6,8,12,5,8,6,5. Las secuencias son de una longitud de alrededor de dos páginas (por ejemplo, cap. 1, sec. 6: página 94 abajo+95+96 arriba) a dos líneas o incluso a la mitad de una línea (cap.13, sec. 1. p.113).

No ofrecemos estas precisiones en honor a una minuciosidad numérica, sino porque en primer lugar reflejan la textualidad tal como la institución literaria la celebra (en este caso un despliegue de artificios que nos recuerda las tradiciones poéticas de la prosodia materializada por la forma del verso, de la estrofa), y en segundo lugar, nos corroboran que nuestro acceso a la obra sólo es posible a través de la materialidad corporal del texto impreso. De hecho, esta materialidad corporal y esta encarnación se hacen aún más evidentes en la cubierta de la edición con la que trabajamos. Allí, sobre el fondo de un negro brillante y profundo, bajo el nombre del autor y sobre el título del libro, aparecen dos manos desnudas, la una sobre la otra, interpuestas con ligereza y calma⁴. Dos manos, 5 y 5 dedos. 20 capítulo que nos introducen lentamente en un ritmo interior que combina espacio, tiempo y articulaciones en la regularidad y en la variación.

En poesía, la estructura del ritmo es hoy apenas percibida por el gran público al momento de ser confrontado con las reglas y juegos de la prosodia y de la versificación. Por el contrario, este mismo público está tan familiarizado con el cine que puede interpretar (sin siquiera darse cuenta) los movimientos del montaje cinematográfico, (*fade to black* o *fade out*⁵ por ejemplo), y apreciar los ciclos y las sofisticadas sutilezas técnicas: transiciones rápidas de la acción que se desarrollan en escenas espaciales alejadas, elipsis y vaivén temporal, distanciamientos entre el nivel temporal de la imagen y el de la banda sonora, diálogos en presente y diálogos evocados por un personaje en el transcurso de una misma y única escena, alternancia de paisajes de ayer y de hoy al momento del retorno

3 Utilizamos acá la siguiente edición: Llamazares, Julio. La lluvia amarilla. Barcelona: Seix Barral, 2008. Print.

4 La imagen nos hace pensar en las manos de un viejo sentado, al tiempo que en la expresión: "estar mano sobre mano"; duración de la inacción, o de la contemplación, o de la impotencia: el tiempo del recuerdo.

5 "Difuminado a negro" o "fundido encadenado".

de un personaje a los lugares visitados en otra época, etc. Todo esto hace parte de la composición cinematográfica y del montaje, de los cuales el espectador o telespectador no posee en general una conciencia teórica pero que interpreta sin confusión, con una verdadera competencia pragmática.

En el caso de *La lluvia amarilla* vemos que desde el comienzo el discurso apela a la visión. Identificamos entonces que aunque otros sentidos como el oído o el olfato son convocados, la visión desempeña un papel predominante. Esta visión es redoblada; en la primera secuencia del libro, alguien *observa* a unos hombres detenidos cerca de las ruinas calcinadas de una granja, quienes a su vez *observan* contemplativamente el crepúsculo:

El que encabece el grupo se detendrá a su lado. *Contemplará* las ruinas, la soledad inmensa y tenebrosa del paraje. Se santiguará en silencio y esperará a que los demás le den alcance. Vendrán todos esa noche: José, de Casa Pano, Regino, Chanorús [...] una sombra de miedo y de inquietud envolverá esa noche sus ojos y sus pasos. *Contemplarán también* por un instante las paredes caídas del caserón quemado [...] (Llamazares 9)⁶

El remoto episodio del incendio de esa casa, que ardió con hombres y bestias en su interior, reaparecerá al final de capítulo 12 y comienzo del 13 en una mezcla de recuerdo y alucinación. El incendio induce el motivo de “La casa” comprendida ésta en el sentido amplio de “clan” (su territorio, su cultura propia) pero también en el sentido de “linaje”, un linaje que en este motivo, arde, ilumina y se consume totalmente. *La lluvia amarilla* es este espectáculo atroz al que asistimos impotentes y boquiabiertos, a la vez que extrañamente maravillados, fascinados. Dicho incendio se ofrece como una visión, puesto que si bien hace parte de un pasado consumado, se actualiza con fuerza en la memoria como una visión cinematográfica suspendida en el tiempo. Lo leemos en todo el libro casi sin prestar atención: cada puesta de sol repite, como lo hace el incendio, la agonía del fuego, del humo y de la sangre: “Sombras espesas avanzarán como olas por las montañas y el sol, turbio y deshecho, lleno de sangre, se arrastrará ante ellas agarrándose ya sin fuerzas a las aliagas” (Llamazares 9). Todo el volumen de *La lluvia amarilla* es, en tanto que obra y en tanto que discurso, el despliegue rítmico del espectáculo trágico inicial que va desde su epicentro personal (una voz que reclama ser escuchada) hasta la periferia colectiva (un paisaje desolado que reclama ser visto). Pero también podríamos decir “una voz que necesita ser vista y un paisaje que necesita ser escuchado” puesto que en la novela se cumple el despliegue, la eclosión de tiempo y de espacio (es decir, de movimiento) de una única imagen suspendida y puntual, aquella de una hoguera. Esta hoguera se reactualiza cada vez que un ser memorioso que forma parte de este terruño contempla el resplandor del ocaso sobre estas ruinas, porque en este tipo de cultura un lugar es un símbolo, en el sentido etimológico de la palabra: la mitad de un todo significativo que suscita a la otra mitad ausente. ¿Qué ven los hombres al llegar al pueblo? ¿Quién les mira?, se pregunta

⁶ El subrayado es nuestro.

el lector.

Esos hombres son inexistentes y sin embargo reales: su estatus es la imagen entendida como representación que evoca sentidos diversos. Ellos son reales porque, al leer, los vemos junto al hombre que habla. Ellos no existen porque aquel que los describe no les ha visto nunca en esa circunstancia única. De esta manera, el lector imaginativo y participativo no toma conciencia inmediatamente de este hecho puesto que el relato está escrito en tiempo futuro. Podría tratarse simplemente de una prolepsis pero no es el caso, en efecto, el hombre-voz no les ha visto y ¡no les verá nunca! Si esos hombres vienen algún día, ese día será después de su muerte. Para tomar entera conciencia del extraño estatus de esta escena-visión de llegada escrita en futuro, el lector debe leer la totalidad e incluso releer la totalidad de *La lluvia amarilla*.

Estos hombres son nombrados como en un encantamiento onomástico:

José, de Casa Pano, Regino, Chuanorús, Benito el Carbonero, Aineto y sus dos hijos, Ramón, de Casa Basa. *Hombres* endurecidos todos ellos por los años y el trabajo. *Hombres* valientes, acostumbrados desde siempre a la tristeza y soledad de estas montañas. Pero...⁷ (Llamazares 9).

Esta letanía de santos se justifica por dos razones: la primera es la impresión que debe producir en el lector-espectador la aparición de los personajes, uno por uno en un desfile de presentación; la segunda reside en la calibración del miedo. Estos hombres tienen que ser fuertes, poco impresionables, viriles y duros como lo indica también la anáfora, para que el miedo que guardan en el fondo de ellos mismos sorprenda a los otros y cobre un carácter sagrado:

Pero, a pesar de ello – y de los palos y escopetas de que, sin duda alguna, han de venir armados-, una sombra de miedo y de inquietud envolverá esa noche sus ojos y sus pasos (Llamazares 9).

Su miedo sagrado es suscitado por el objetivo mismo de su recorrido, el cual es señalado sin ser nombrado ni caracterizado: “Contemplarán también por un instante las paredes caídas del caserón quemado y luego, el lugar que alguno de ellos señalará en la distancia” (Llamazares 9). Este “lugar” no será precisado sino al comienzo de la primera secuencia del segundo capítulo produciendo un enlace o fundido encadenado:

Sí. Seguramente, me encontrarán así, vestido todavía y mirándoles de frente, casi del mismo modo en que yo encontré a Sabina entre la maquinaria abandonada del molino (Llamazares 17).

Sin embargo, el lector tendrá aún que atravesar todo el capítulo 2 para entender bien cuál es ese punto de focalización, ese “lugar” señalado en la distancia por la procesión de

⁷ El subrayado es nuestro.

hombres. Ese punto es también una imagen, aquella de un cadáver con ojos abismales en una casa silenciosa en el corazón de un pueblo en adelante inhabitado. En todo caso, la imagen de un cuerpo silencioso y sin vida viene acompañada de una banda sonora. De ese “lugar” emana un hablar que invade la novela, ese mismo que leemos y escuchamos como si fuese nuestro propio hablar interior.

Pero si bien el hombre-voz ha nombrado los visitantes al comienzo de su discurso, él mismo se nombrará únicamente al final del libro:

Pero yo, Andrés de Casa Sosas, el último de Ainielle, ni estoy loco ni me siento condenado, salvo que sea estar loco haber permanecido fiel hasta la muerte a mi memoria y a mi casa, salvo que pueda realmente considerarse una condena el olvido en el que ellos mismos me han tenido (Llamazares 131).

Contrariamente a las apariencias, los personajes nombrados en el desfile visual de la primera secuencia no son los héroes del relato. El héroe del libro es el verbo en su modalidad particular de la voz; si esta obra tiene una dimensión épica, como lo afirma Gonzalo Navajas (13-30), es en la epopeya del verbo frente a la muerte.

De esta manera, nos era necesario esbozar una fenomenología de lectura de esta obra literaria en la cual Llamazares desarrolla un proceso complejo y original que nos recuerda aquel (aún más exigente y aún más difícil) que desarrolla Juan Rulfo al comienzo de *Pedro Páramo*. Se trata de un proceso de *extranéation*⁸ del lector, conducido a abandonar, de manera lenta y muy hábil, el mundo de su identidad, los tópicos de la representación de sí mismo y del mundo, del yo en el mundo, para deslizarse/ser deslizado en una nueva postura existencial y enunciativa. *La extranéation* es eficaz porque al igual que Rulfo, Llamazares toma al lector tal como llega a la lectura (dócil para dejarse llevar), se junta con él en su sensibilidad y su vulnerabilidad; le seduce a través de los lugares comunes y le instala en la primera persona de la voz narrativa (Gramusset, 1985). La habilidad y la audacia del escritor consisten entonces en el hecho de hacer un uso inusitado de dichos recursos, y en componer los tópicos de manera novedosa en una dinámica diversa. Llamazares toma al lector en su cultura cotidiana del montaje cinematográfico y de la composición fotográfica, es decir, le toma con su sensibilidad tal y como los medios masivos de comunicación le han formateado y estandarizado. Y sin embargo, a través del monólogo subjetivo, Llamazares remueve la intensa aspiración de su lector a la singularidad, a la vida interior y al privilegio de ser un sujeto. Ese “Yo”... es antes que toda imagen, el secreto de un yo que habla. ¿Pero a quién?

Llamazares conduce lentamente al lector a una aceptación, casi a una resignación en el pacto de lectura: asumir/habitar la posición netamente sorprendente del personaje principal. Aquella posición enunciativa de un campesino de los Pirineos, quien en los

⁸ Este término francés remite a una sensación de desorientación física o mental; al sujeto le resulta difícil ubicarse en algún marco geográfico, cultural o intelectual... y recíprocamente: se siente ajeno a sí mismo, como si lo que sabe, es y recuerda no se ajustara a su contexto actual.

últimos instantes de su trágica vida, produce un largo discurso fluctuante y sensible, en el que cuenta su lucha contra la locura de la soledad absoluta, en el que cuenta cómo ha imaginado los gestos, las actitudes y sentimientos de los hombres que volverán al pueblo que habían abandonado muchos años antes, en el que cuenta que los hombres vuelven única y exclusivamente para ver si él está muerto y entonces enterrarlo. Andrés conoce bien a esos hombres en procesión descritos al comienzo de la novela; él los vio nacer, crecer, vivir, abandonar el pueblo, emigrar, y ahora imagina meticulosamente su retorno en busca de un cadáver, un solo cadáver para enterrar, el suyo.

En una lógica de la verosimilitud, creeríamos que todo el volumen está constituido de los pensamientos de Andrés, acostado en espera de la muerte, mirando por la ventana de frente a su cama, proyectando en pensamientos la procesión crepuscular de los hombres. Pero el lenguaje, a la vez poético y especulativo, no es ni el de un campesino, ni el de un viejo, ni el de un moribundo, como lo señala con bastante frescura y sentido común el autor de una reseña de Wikipedia:

[...] La novela es una narración poética impresionante que nos hace reflexionar, no sólo sobre el tema central del libro (el abandono de los pueblos del Pirineo), sino también sobre la soledad, el tiempo, la muerte, la cordura y la locura. Sin embargo resulta difícil de creer que el personaje protagonista, Andrés, un pastor de Ainielle, pudiera hablar y manejar el lenguaje tan magistralmente como se muestra en el libro, escrito en primera persona (http://es.wikipedia.org/wiki/La_lluvia_amarilla, 2011).

Una reseña como ésta nos deja ver los límites del éxito de Llamazares en el gran público y los posibles malentendidos producidos por su audacia, porque si el tema central del libro fuese el éxodo rural en los Pirineos, pocos lectores abrirían el libro, y si no se creyera en la intensa verdad del discurso de Andrés, muy pocos lo leerían hasta el final. Ahora bien, reconozcamos el nudo original del imaginario a partir del cual se construye la obra: la inverosímil enunciación poética y especulativa de un hombre de las montañas en el momento de morir, solitario y gangrenado por años de soledad absoluta. Este hombre empieza por recordar el porvenir y ante la muerte próxima termina el relato de su vida en futuro. Llamazares reconfigura lo verosímil. Vemos así que las primeras secuencias que hemos acá estudiado plantean una estrategia estilística que no logra su efecto total sino en las últimas. Las imágenes dadas por la doble visión de *aquel que ve llegar a aquellos que le buscan con sus miradas* alcanzan su verdadero estatus al final del relato, podríamos incluso decir, al final de la relectura del relato. Desde su cultura fotográfica y cinematográfica el lector se precipita en dicha visión cruzada, y sólo el paciente trabajo de una lectura, a saber, de una relectura literaria atenta del significante, puede operar una significación efectiva y original del título: *La lluvia amarilla*, el cual, por lo demás, sintetiza poéticamente toda la obra.

El hombre sin presente

En el capítulo 4 la voz que habla elabora a través de sus meandros el concepto poético de “lluvia amarilla” tal como un cese del tiempo vivido en beneficio del tiempo evocado. Algunas fórmulas especulativas son recurrentes: “De pronto el tiempo y la memoria se habían confundido”, “Los recuerdos también dejan bancos de niebla a su alrededor”, “Fue el principio del fin”, “Mis recuerdos eran sólo reflejos temblorosos de sí mismos”, “Desde entonces he vivido de espaldas a mí mismo, no he sido yo el que se sentaba junto al fuego o el que vagaba por el pueblo como un perro abandonado y solitario”, “Era mi propia sombra la que venía a acostarse cada noche en esta cama” (Llamazares 41-42). La soledad evocada sin interrupción en la *Lluvia amarilla* no es *la extracción que instituye* al sujeto (cuando un nombre propio otorga a su carne la forma de su cuerpo personal), sino más bien el *aislamiento que destruye* al sujeto debido a la pérdida de su cuerpo social. Él no está solo por el hecho de ser *otro* o distinto de los que le rodean, sino porque ya no hay *otro*, porque ya nadie le rodea. La pérdida del cuerpo social lleva a la locura de la cual habla Andrés al final, en el momento de nombrarse:

Ni estoy loco ni me siento condenado, salvo que sea estar loco haber permanecido fiel hasta la muerte a mi memoria y a mi casa, salvo que pueda realmente considerarse una condena el olvido en el que ellos mismos me han tenido (Llamazares 17).

Estos “salvo que” y los subjuntivos que le siguen muestran claramente su combate y la importancia de lo que está en juego. La alternativa es entonces volverse loco o desengancharse de lo insoportable. El medio que Andrés encuentra para llevar a cabo ese desprendimiento es el abandono, la dejadez de las elaboraciones perceptivas. Precisemos: la percepción no provee un mundo inmediato, a menos que sea en el imaginario del lenguaje cotidiano. La percepción acoge al mundo EN una elaboración interpretativa que selecciona y compone las informaciones, las agrupa en matrices interpretativas formadas por la cultura tal y como el individuo ha aprendido a habitarla. Sin interrupción, las informaciones sensoriales son seleccionadas y recepcionadas en la memoria, la cual les da forma y las ensambla. Alguno ve “árboles”, otro “arbustos y árboles”, otro “una arboleda de viejos fresnos decorado de alisos gelatinosos”, y otro incluso, ve “el rescoldo del camino de *La Ravière* en donde mi bisabuelo Auguste, cazó (parece que fue así), un jabalí de un sólo disparo”. En esencia, la percepción no consiste solamente en pura recepción pasiva, sino también en selección y elaboración de informaciones sensoriales en el momento de ser éstas últimas confrontadas a *la memoria, que constituye un repertorio de posibles realizados, mientras que el imaginario constituye el repertorio de posibles realizables*. La memoria y el imaginario pueden llegar a tener, según las culturas y los individuos, una relación de coexistencia. El presente, el momento presente es aquel de la confrontación, en donde un lugar se entrega a la novedad y donde el imaginario configura momentáneamente lo que la memoria no estaba en capacidad de aceptar, de recibir, antes que lo inaceptable fuera validado por ella. Frente a un hecho extraordinario decimos: “¡es una locura!”. Luego, ese hecho se instala en nuestra memoria-universo obligándola a reconfigurarse en cierta medida. El presente

es el ínfimo intersticio existencial de la novedad, en donde el imaginario tiene la función de interface transitoria entre la memoria de antes (aquella de un instante M1) y la de después (aquella de un instante M2): el presente es el paso de M1 a M2 por la vía del imaginario, pasaje o salto del espíritu disponible a una perpetua configuración de su memoria.

En la novela, Andrés trata de caracterizar en las fórmulas anteriormente citadas, el vuelco existencial que le permite escapar de la locura. En ese giro, la percepción ha dejado de *elaborar* las sensaciones con la ayuda de la memoria (conocer es reconocer en la diferencia) y entonces no puede más que *confirmar* la memoria con las sensaciones (sólo lo acostumbrado es reconocible). Se trata en este caso de un vuelco existencial hacia el pasado, vuelco en el cual el deseo asume la función de confrontar y alimentar la memoria, que llega a ser su nicho. El flujo del deseo, descentrado del vivir, ya no existe sino de manera ínfima para el personaje, como si él fuera un guardián de archivos fotográficos: “desde entonces he vivido de espaldas a mí mismo”. La lluvia amarilla es la alegoría de la caída vertical del tiempo (su origen celeste es indiscernible, el tiempo se pierde en el territorio que lo absorbe) donde el universo amarillea como una colección de fotografías descoloridas. Lo que le llega del mundo al hombre vivo no es más que la confirmación de aquello que le llegaba antaño, sin que quepa diferencia alguna; lo que la memoria no confirma no existe, y lo que confirma va menguando constantemente.

Ese proceso de vuelco existencial podría ser llamado *nostalgia mitificante*, bajo la condición de entender bien la expresión. Andrés ya no tiene historia, pero tiene aún un mundo en la memoria. Todo el corazón de la historia, después de las secuencias iniciales en futuro y antes de las secuencias finales en futuro, nos dice cómo ha perdido, junto con su cuerpo social, la historicidad de su vivir, y cómo él intentó conservar algo de su cuerpo social arreglando las casas vacías d’Ainielle, como elementos significantes de cada uno de los linajes. Todo en vano. Al final del proceso, sólo la muerte le sobreviene puesto que ella es el único evento posible, la única experiencia novedosa que puede ocurrirle. Poco a poco, a lo largo de sus años de soledad cada día más intensa, cada uno de sus gestos, cada una de sus miradas se ha agitado y empapado en lluvia amarilla. El mismo ha llegado a ser una imagen de archivo que ilustra un mundo consumido, un mundo que está principalmente enraizado en el paisaje y se a partir de dicha ilustración del mundo de la cual surge una voz poética. Ese mundo que permanece fijo en la imagen de archivo de un paisaje, induce la problemática relación entre la percepción y el paisaje.

En efecto, los especialistas del paisaje están familiarizados con esta problemática, ellos, que oscilan entre las teorías de la percepción y las de la representación⁹. Constatamos que la problemática del paisaje está íntimamente ligada al arte, incluso si aceptamos que éste (el paisaje) existe fuera de la creación artística y más aún fuera de toda ocupación o valoración humana. El paisaje es imagen completa y coherente; la imagen-paisaje, sin embargo, resulta del vaivén entre el ojo y el territorio. El territorio es a su vez espacio modelado por aquellos que lo han habitado, se lo han apropiado y lo han configurado a

9 Para un acercamiento global a estas problemáticas, ver: Bonin, S. (2005). Au-delà de la représentation, le paysage. *Révue Strates*, 11. Recuperado el 18 de mayo de 2011 de URL : <http://strates.revues.org/390>

través de su uso a lo largo del tiempo. Se puede objetar por ejemplo, que el Sahara o la banquisa del polo norte no han sido modelados por el hombre. Pero la simple travesía puede ser un modelaje que da sentido a un espacio. De esta manera, un lugar desierto puede llegar a tener estructura y sentido de imagen en la cultura de los hombres por la gracia de un fotógrafo errante. La mirada, en efecto, es la apropiación que deja menos huellas en el espacio, pero es la que deja más huellas en los espíritus. Por consiguiente, el vaivén entre el *ojo* y el *territorio* da lugar a un *paisaje* en un movimiento de apropiación y de pertenencia mutua.

Ahora bien, Andrés no puede luchar contra la destrucción del paisaje al que pertenece, que le pertenece y que constituye la estructura coherente en la que se inscriben sus mínimos gestos en particular y toda su vida en general. Es entonces cuando tiene que derramar toda sus sensaciones y todo lo vivido en el paisaje de archivo de su memoria en lugar de hacerlo en el paisaje efectivo/actual que no para de deshacerse. Esta operación violenta, pero muy lenta en donde la realidad es transferida a la memoria, Llamazares la llama *lluvia amarilla*. Para mayor claridad, una sensación que nos es familiar puede ayudarnos a entender la elaboración poética de Llamazares. Solemos decir “c’est beau comme dans un film”¹⁰ o también “c’est plus vrai que nature”.¹¹ Solemos sin duda, casi todos pero sobre todos los chiquillos y adolescentes, querer “vivir como en las películas”, es decir, vivir un momento con la precisión y la intensidad del mundo cinematográfico, degustar el sabor de un *ice cream* en una película americana de los años sesenta... para escapar de la irrealidad en donde los helados son descoloridos e insípidos, irremediablemente banales. Andrés se desvive en una película semejante, el mundo que le rodea se teje en filigranas de la *mimesis* de la memoria. Y al final, muere de falta de presente.

La enunciación, punto focal de la obra

La invención de Llamazares consiste en imaginar la posibilidad de esa voz que reclama ser escuchada en el umbral de la muerte. Pero, ¿por quién reclama ser escuchada esta voz? No hay nadie en el lecho de Andrés y es allí donde está la novedad. Y es así como los hombres llegarán, lo encontrarán y lo enterrarán. Andrés les conoce a la perfección, igual que conoce ese mundo del cual puede evocar los sonidos, las imágenes y los olores haciendo variar los parámetros según el momento del día. Un mundo tradicional: esa familiaridad compartida por todos en un universo que les es íntimo y predecible según el número finito de todos los parámetros de todas las variaciones de lo posible. Llegarán entonces, es seguro, y le enterrarán a pesar del terror sagrado que les infunde su prolongada locura de soledad. Aquí radica la invención de Llamazares, en el acto de enunciación en el que un solitario por fin se nombra, después de haber dicho a viva voz cómo ha venido perdiendo el presente y la presencia de los otros, para volcarse al final en la imagen y en la ausencia. Paradójicamente, al enunciar esa pérdida del verbo, Andrés lo vuelve a encontrar y lo ejerce en el tiempo futuro.

Conclusión: el nacimiento de la literatura desde el borde extremo de la

10 La expresión francesa equivale a “perfecto como en las películas”, más coloquialmente: “de película”.

11 La expresión francesa se usa para hablar de un objeto pintado que parece más verdadero que el objeto real.

muerte

En *La lluvia amarilla* el lector encara dos hechos enunciativos; *lo dicho*, el cumplimiento de un destino irrevocable: volverán, aquellos que le han abandonado, a enterrarle en la fosa que él mismo ha preparado. Los hombres cumplirán con los gestos rituales de la inmemorial piedad del pueblo para con sus muertos. Pero también encara *el decir*, la concretización de un hablar que atraviesa la soledad y la muerte inminente para juntarse a otra comunidad, esa de los lectores de literatura, gente del verbo, es decir, de la humanidad que habla-escucha, porque la palabra de los moribundos y de los muertos, al volverse letra, se salva.

Estos dos hechos (el retorno de los exiliados para enterrarle y la palabra en futuro) tienen un significado paradójico; significan por un lado que Andrés razona e imagina en términos de una tradición montuna, rural y obsoleta. Pero también significan, por otro lado, que Andrés convierte su agonía solitaria en el lugar de posibilidad de su palabra. Situado en el borde extremo del abismo del verbo, Andrés habla de/en imágenes, a nadie, a nosotros. Por sorprendente que pueda parecer, este emplazamiento es también el del escritor o del poeta, que le habla a “nadie” de un “mundo ausente”. Este es el estatus agonístico de la letra, siempre dirigida en un trance mortal a unos improbables habitantes del futuro, y de las Letras, de la “literatura” desde sus principios renacentistas¹². Ahí empieza la literatura y se alza el yo literario, en la mitad del vado que el poeta, logóforos, nos hace cruzar en sus hombros.

Referencias

- ▶ Bonin, Sophie. «Au-delà de la représentation, le paysage». *Révue Strates*, 11. (2005): Recuperado el 18 de mayo de 2011 de URL : <http://strates.revues.org/390>.
- ▶ Gramusset, François. Comment Lazarillo, l'errant captif, inventa la Littérature. *Les cahiers de l'ILCE*, n° 2, Grenoble, 309-319, 2000.
- ▶ Gramusset, François. *L'événement de la lecture : Pedro Páramo - Crónica de una muerte anunciada*. Tesis de doctorado en Literatura. Université de la Sorbonne, Paris, France. 1985. Print.
- ▶ *La lluvia amarilla*. (s.f.). Recuperado el 17 de mayo de 2011 de http://es.wikipedia.org/wiki/La_lluvia_amarilla.
- ▶ Llamazares, Julio. *La lluvia amarilla*. Barcelona: Seix Barral, 2008. Print.
- ▶ Jourde, Pierre. *Littérature et authenticité : Le réel, le neutre, la fiction*. Paris : Harmat-

¹² Sobre los principios agónicos del yo hablante en la literatura renacentista, ver : François Gramusset, «Comment Lazarillo, l'errant captif, inventa la Littérature», *Enfermement et captivité dans le monde hispanique*, Les cahiers de l'ILCE, n° 2, Grenoble, Université Stendhal Grenoble 3, 2000, pp. 309-319

tan, 2001. Print.

- ▶ Navajas, Gonzalo. (1998). La opción ética en la novela: el caso emblemático de Julio Llamazares. *Cuadernos de narrativa, Institut de Langue et Littérature Espagnoles Université de Neuchâtel*, 13-30.

UNIDAD DE LETRAS Y ACCIÓN COMO EXPRESIÓN DE UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA DEL SIGLO XIX, A PARTIR DE SEIS AUTORES

¹Jhon Fáiver Sánchez Longas

¹Profesor de Literatura, Universidad de la Amazonia
E-mail: jhonf.sanchez@udla.edu.co

El presente texto analiza los puntos de vista de Pedro Henríquez Ureña en *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica* (FCE, Colombia, 1994) y de José Miguel Oviedo en *Breve historia del ensayo hispanoamericano* (Madrid, 1991), análisis asumido aquí como juicio u operación del entendimiento que consiste en comparar dos ideas para conocer y determinar sus relaciones. De los dos se tomará como objeto de estudio el canon en la literatura latinoamericana, proponiendo los siguientes autores: Andrés Bello, Sarmiento, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, Manuel González Prada y José Martí, quienes han sido denominados por Oviedo “los grandes maestros del siglo XIX” (p.21).

Oviedo les da importancia en su canon porque “buscan autonomía cultural frente a España (...) cada uno de modo distinto, contribuyó decisivamente al conocimiento de la realidad de sus respectivos países y así a definir la identidad hispanoamericana (...) los primeros que pensaron la complejidad de un continente de veras desconocido” (p. 22-23) y Henríquez Ureña les concede relevancia porque fueron “Los intelectuales (...) que podríamos llamar luchadores y constructores (...) que consagraron un verdadero celo apostólico a la defensa de la libertad y a la difusión de la verdad” (p. 155).

El texto se basa entonces en el canon que propuso José Miguel Oviedo, y entra en diálogo con el postulado de Pedro Henríquez Ureña, ya que contribuyen al trabajo comparativo que se quiere realizar, no solo por la vigencia de los seis autores, sino por su compromiso político y literario, razón que llevó al propio Oviedo y a Henríquez Ureña a denominarlos hombres de letras y de acción. Se nos quedan por fuera varios autores reconocidos con las características mencionadas, entre ellos el chileno José Victorino Lastarria (1817-1888), los brasileños Antonio Goncalves (1823-1964) y Ruy Barbosa (1849-1923), el

cubano Enrique José Varona (1849-1933), además del mexicano Justo Sierra (1848-1912), y del argentino José Hernández (1834-1886).

Los autores escogidos incursionan en el ensayo, en la poesía y en la narrativa, cumpliendo así, ese deber intelectual que nos plantea la tarea prioritaria aprendida desde Martí (2007) “Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra” (p.502) hasta E. Said (1996) “la primera lucha del intelectual consiste en protegerse de la desaparición del pasado e impedirla” (p.32), se trata, en esencia, de sentar bases identitarias para la emancipación cultural y política de nuestro pueblo a partir de las búsquedas de expresiones latinoamericanas, materia en la que los dos autores están totalmente de acuerdo: Oviedo en que el “ensayo hispanoamericano del siglo XIX (...) es un antecedente de vital importancia para las mayores expresiones contemporáneas del género” y Henríquez Ureña en que “mi propósito ha sido seguir las corrientes relacionadas con la busca de nuestra expresión” (p.8)

Es de advertir que el canon propuesto por Oviedo, para Henríquez Ureña comprendería los periodos “Romanticismo y Anarquía” (p.116-140), “Periodo de Organización” (p.141-164) y “Literatura Pura” (p.165-188) que van desde 1820 hasta 1920, aproximadamente. Es también necesario decir, que los autores seleccionados por Oviedo, pertenecen a una época convulsionada por momentos sociohistóricos y movimientos literarios, llamados por Henríquez Ureña Romanticismo y Modernismo (lo que para Oviedo no es desconocido; no los retoma porque no es el enfoque de su investigación y por eso no hace mención de ellos, a pesar de que tienen similitudes de autores con Henríquez Ureña). Pero como el trabajo a realizar no es de periodo, sino de canon, el presente escrito se limitará a indagar cuáles son los motivos, las similitudes y las diferencias que tienen tanto Oviedo como Henríquez Ureña para la escogencia de los seis autores mencionados, así sean de distintos movimientos literarios y periodos.

Oviedo justifica la inclusión de Andrés Bello en el canon porque “estaba sentando las bases de la filología en el continente, enseñando a los lectores del continente a apreciar la literatura y a entender el legado de los clásicos como las novedades de los modernos.” (p.25). Y para Henríquez Ureña “Bello proclamaba, nuestra aspiración a la autonomía intelectual que fuera una manera de actividad política (...) pero era demasiado europeo en las formas que adoptaron para expresar a América” (p.120). Lo que indicaría que los lectores de Bello pensaron, de manera incipiente, en su independencia intelectual para contribuir a la naciente autonomía latinoamericana. Los dos autores coinciden en ello; también en que la literatura de Bello prosperó por razones políticas subyacentes a esa búsqueda de expresión propia en consonancia con la aspiración a la autonomía intelectual y estética.

Sarmiento enfrenta a Bello en “la distinta percepción de la naturaleza americana” (p.26), porque para éste el campo es fundamental y para él la imagen misma del mal y del atraso. “Todo es antitético: no sólo civilización y barbarie, sino Individuo frente a Sociedad...”

(...) Todas esas antinomias se resuelven en una de vasto alcance cultural Europa frente América.”(p.27). Pero es al *Facundo* a lo que da importancia Oviedo para incluir a Sarmiento en su canon, ya que abre el debate intelectual americano entre civilización y barbarie.

Henríquez Ureña le da preeminencia a Sarmiento porque en él se encarna “el ímpetu romántico pleno, la energía de la imaginación, el apasionado torrente de palabras y el rápido fluir de su pensamiento”(p.135), y en lo concerniente al *Facundo* plantea que, “trató de discernir las causas de la enfermedad social del país” (p.136), (...) y que ha sido una obsesión de muchos lectores el problema de las causas y los remedios de los males que ha padecido y padece la América española”(p.136).

Una diferencia en esta escogencia para el canon es la virtud que Oviedo le da a Sarmiento por abrir un debate latinoamericano, y Henríquez Ureña por el trabajo político que realiza en favor de servir a su patria. También resalta su imaginación, su espíritu romántico pleno, la organización de la primera Escuela Normal de América (1842) y su maestría del lenguaje por ser ricamente idiomático. Pero en ningún momento habla sobre el debate civilización y barbarie, lo más cercano “es mostrar la enfermedad social del país” (p.136).

A su vez, Oviedo muestra un descontento sobre Sarmiento pero no en su contradicción ya mencionada, sino por su proceder frente a los indios: “hoy conocemos sus carencias y limitaciones: significaba un olvido de ciertas capas de la realidad social argentina y una incomprensión de las formas culturales propias, que ponía en peligro la identidad nacional que Sarmiento quería alcanzar” (p.28).

Y, por último, estos dos autores coinciden en que Sarmiento pertenecía a una época anárquica en donde los intelectuales estaban al lado de las organizaciones políticas, y sus ideales al servicio de la causa de la independencia intelectual.

Con Juan Montalvo cambiamos de periodo: para Henríquez Ureña (pero no para Oviedo), nos encontramos en el *Periodo de Organización* (1860-1890). Oviedo incluye a Montalvo en su canon por el modo de encarar las discusiones producidas por su anticlericalismo, “que consideró la religión y la dictadura como dos categorías o realidades indiscernibles” (p.32). Estas discusiones son lo más semejante al ensayo inglés, según Oviedo y, además, “Su cuidado por las formas expresivas, el brillo visual y la tenacidad rítmica de sus imágenes, la sentenciosidad lapidaria de sus cláusulas, hacen de él un precursor del ensayo tal como iba a cultivarlo el modernismo” (p.33).

En cambio para Henríquez Ureña es primordial la polémica que suscitó Juan Montalvo en Ecuador al enfrentar la tiranía del presidente García Moreno quien instauró “una especie de teocracia despiadada” (p.156). También, por ser un extraordinario maestro del Idioma.

De esta manera Henríquez Ureña se complementa con Oviedo precisamente en el género del ensayo, porque para Henríquez Ureña en los textos de Montalvo no son las ideas lo que importa, sino “la parte imaginativa: los relatos, los diálogos, los discursos breves,

la defensa de la antigüedad clásica y especialmente la virtud romana”. Esa similitud se puede apreciar también en que no distinguían la actividad literaria de la acción política, a pesar de que sus textos polémicos no fueron muy originales sino que repetían principios viejos como “justicia, honestidad y tolerancia”.

Oviedo ve en Eugenio María de Hostos que el afán de educar es lo que determina la fisonomía de su obra ensayística: “somete muchas de sus páginas a las exigencias de un discurso pedagógico orientado por ideas como: la patria, el bien social, la justicia.” (p.33). Ya en su etapa madura, le anexó un pensamiento positivista del cual será pregonero en América. Y es precisamente el trabajo de acción política, más las limitaciones de la actitud positivista, lo que muestra “con su optimismo ilimitado la eficacia de la razón y la ciencia aplicada al progreso” (p.36).

Henríquez Ureña también ve en Hostos un hombre que soñó con la independencia de su pueblo y que puso su vida al servicio de la causa revolucionaria, hasta ver que su isla no hizo sino cambiar de dueño. A su vez, sintió una desconfianza hacia toda literatura porque pensaba que el ejercicio de la imaginación era pernicioso y que pareciera estar en conflicto con la ética.

De esta manera, tanto Oviedo como Henríquez Ureña reconocen en Hostos el don de la elocuencia y su compromiso con la educación y la ciencia, a pesar de que su prosa fuera rítmicamente tediosa y, lo que criticaba (la imaginación) fuera un don, de un escritor nato como él.

Oviedo incluye a Manuel González Prada en su canon porque fue un iniciador en todo: primero, renovó y depuró la poesía orientándola a ritmos y sugerencias delicadas. Segundo, aseguró la difusión de las ideas sociales en el ambiente intelectual hispanoamericano. Tercero, presintió la importancia de la cuestión indígena. Cuarto, fue un divulgador temprano de los anarquistas. Y, por último, fue un reformista de la ortografía. (p. 42-43)

Henríquez Ureña da relevancia a González Prada habida cuenta de su investigación de la estructura social para encontrar las causas de la corrupción en las supervivencias sociales, de su rebeldía tanto en literatura como en política, del estilo conciso, vigoroso y luminoso de su escritura, y de sus experimentos en tipos de versos y estrofas en los modelos griegos, orientales y medievales. Pero, por sobre todo, es su denuncia de los gobernantes del país, por lo que se decide Henríquez Ureña a darle preeminencia para pertenecer a su canon.

Henríquez Ureña y Oviedo coinciden en resaltar la defensa del indio que hace González Prada. Incluso para Henríquez Ureña es la primera que adopta una forma sistemática y se convierte en un programa para su estudio.

Y el último autor que se consolida en el canon propuesto para el análisis comparativo, pertenece al periodo llamado por Henríquez Ureña *Literatura Pura* (1890-1920) (insisto en que Oviedo no desconoce esta periodización), José Martí.

Oviedo ve en Martí un precursor del Modernismo, un luchador por la independencia cubana, a la que entregó su vida, y el sentimiento de nuestra Modernidad marcada por la conciencia desgarrada por el tiempo, que se refleja en sus ensayos, porque allí, según Oviedo, “Martí ejerce el doble arte de la reflexión y la creación verbal” (p.37).

Además, descubre en Martí una “prosa sensible, plástica, intensa, elegante sin dejar de ser simple” (p.37). En sus ensayos, agrega, se da a conocer la armonía del mundo natural y la exaltación idealista. Dice Oviedo que en la obra de Martí “percibimos el universo como una copia fragmentaria de algo superior a él mismo; todo tiende a la unidad, pero los hombres, ciegos, no la reconocen” (p.37). A su vez, Martí (2007) supera la disyuntiva de Sarmiento sobre civilización y barbarie y propone que, “no hay batalla entre la civilización y la barbarie sino entre la falsa erudición y la naturaleza.” (p.503)

A su vez, menciona que la lucha con el extranjero no se basa en el odio sino en la fidelidad a nosotros mismos, con el fin de solucionar un problema geopolítico. Y, por último, Oviedo retoma el pensamiento de Martí, donde manifiesta que: “el de pensar no sólo con ideas, sino con imágenes cuya dinamicidad intelectual y emocional es irresistible” (p.38), para introducir el lenguaje del ensayo a la poesía que obtiene “una profunda revolución del género” (p.39).

Henríquez Ureña ve en Martí el último de los grandes hombres de letras en la América Hispánica que fueron al mismo tiempo dirigentes políticos. Martí hizo suyo un estilo enteramente nuevo en el idioma. No sigue ningún molde rítmico particular sino que constantemente lo cambia, huye de las palabras pedantes excepto cuando el texto las requiere, innova tanto en prosa como en poesía.

El verso español se deshizo definitivamente de las ya anticipadas zarandajas del Romanticismo, y volvió a cobrar frescura y vida. En 1882 el *Ismaelillo* fue una nueva tendencia en poesía conocida más tarde bajo el incoloro título de Modernismo, anticipándose en más de dieciséis años a sus primeras manifestaciones en España. Es decir, que la América Hispánica no solo demostró independencia de la península ibérica en literatura sino en los otros elementos referenciados.

A modo de cierre

Tanto Oviedo como Henríquez Ureña hablan de una época anárquica que se producía en el continente americano, ya que la independencia no trajo la tan esperada felicidad a los pueblos de la América Hispánica. Y se encontraron con países arruinados, luchas sangrientas, régimen colonial, guerra civil y despotismo que dio paso a la anarquía. También hablan de una autonomía de pensamiento y acción frente a España, coinciden en que en los autores del siglo XIX arriba mencionados, en unidad política y literaria son indisolubles, y en que el perfeccionamiento de la prosa y el carácter enciclopédico de los autores es abrumador. Pero la diferencia tajante entre los dos, consiste en que José

Miguel Oviedo busca una identidad latinoamericana en el ensayo del siglo XIX y Pedro Henríquez Ureña la busca en expresiones artísticas en el mismo siglo. Sin embargo, esa distancia es lo que los hace unir en un canon latinoamericano del siglo estudiado, que conforma independencia y autonomía de la península ibérica para dar los debates intelectuales en el campo literario y político.

BIBLIOGRAFÍA

- ▶ Henríquez Ureña, P. (1994) *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Bogotá D.C. Fondo de Cultura Económica.
- ▶ Martí, J. (2007). *José Martí obras escogidas en tres tomos*. Cuba. Editorial de Ciencias Sociales.
- ▶ Oviedo, J. M. (1990). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid. Alianza editorial.
- ▶ Said. E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona. Edición Paidós.

TENSIONES CURRICULARES EN LA ESCUELA PARA UNA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

¹Nataly Vanessa Murcia Murcia

¹Docente Universidad de la Amazonia

E-mail: nathalymurcia@hotmail.com

En los últimos años, la Educación en Colombia ha venido sufriendo transformaciones de la enseñanza propuestas por los diferentes mandatarios, quienes plantean y de cierta manera imponen los paradigmas bajo los cuales se establecen o se norman los currículos para las instituciones educativas de los distintos niveles académicos, desde la básica hasta la universidad. Por ello, se han generado diferentes tensiones determinadas por circunstancias ajenas a lo que encierra en sí la educación, como por ejemplo, la intelectualidad catedrática de los docentes, la tradición y la innovación, el trabajo individual y la necesidad de una cultura del trabajo en equipo corporativo, la formación y la instrucción, las intencionalidades del currículo, que finalmente apuntan a desarrollar un proceso lento en cuanto al área de preparación y formación curricular. (Margalef y Arenas, 2006).

Así mismo, en las actuales tendencias del mundo global y local, se exige una escuela viva y para la vida, no una sólo para el descontextualizado y refugiada en líneas claustrales del encierro cognitivo. Lo anterior, entre otras razones, porque ella llevaría a verdaderos aprendizajes significativos que puedan ser reconocidos a la hora de enfrentarse a los problemas de la vida científico/social; además, por cuanto, para estos menesteres, las tecnologías superan con gran poder la mente humana, tal y como lo propone Julián de Zubiría (2014):

Por absurdo que parezca, la escuela en América Latina ha venido trabajando sin tener en cuenta cómo funciona el cerebro. Se ha



esforzado por transmitir informaciones para que sean recopiladas por los estudiantes, desconociendo que la mente es extremadamente deficiente para almacenar datos. En eso nos superan con creces las computadoras y las grabadoras. El cerebro está diseñado para crear, soñar, amar, inventar, procesar, analizar e interpretar la información, pero no para almacenarla.

En este orden de ideas, es preciso profundizar en una de estas tensiones que se presentan en el ámbito curricular, como lo es la influencia de la heteronomía y el reto de la autonomía, que hacen referencia al miedo que presentan algunos docentes al cambio: se basan sólo en lo que les indican sobre qué deben hacer y no van más allá; Esto se ve reflejado, por ejemplo, cuando se toman como referencia los planes de área de alguna institución; los maestros deben seguir tal cual como están ahí estipulados los temas, y estos deben ser acordes y con un orden propuesto; no deben quitar ni aumentar temas que no estén escritos en el plan curricular; debido a que los coordinadores les pueden hacer un llamado de atención por incumplimiento al reglamento; sin embargo, el profesor es autónomo en muchos aspectos dentro de su aula de clase. Esta tensión, ocasiona desmotivación en algunos casos por parte de los educadores y, a su vez, puede generar discordias.

Cabe resaltar el caso de las pruebas externas, que -como es evidente- no presentan muy buenos resultados al nivel nacional, debido a que éste puede ser uno de los efectos de la tensión mencionada, porque se demuestra que no hubo la suficiente autonomía por parte del maestro para tomar las mejores decisiones en el momento de preparar a sus estudiantes para unas pruebas de Estado.

Al respecto, Henry Pérez Rojas (s.f.) expresa:

Las pruebas externas en sí mismas no constituyen éxito o fracaso. Son un instrumento de medición de algunos criterios que se deben incluir en la formación de nuestros estudiantes. (...) Es parte de la naturaleza del ser humano evaluar hasta las acciones cotidianas, lo que permite reconocer y corregir errores y, mejor aún, dar campo a la creatividad para enriquecer la existencia. En educación, sin embargo, parecen chocar dos formas de concebir la evaluación: la medición con base en estándares y el reconocimiento de la dignidad del estudiante. Es una contradicción necesaria pero compatible, porque la evaluación es un único macro proceso cuya finalidad es el mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, se detalla otra de las tensiones que afectan directamente al educando, en lo referente a ¿qué es lo que se hace en las aulas? Se tiene como duda si es formación o instrucción; es preciso decir que no todos los educadores ni las instituciones educativas de cualquier área de formación tienen

las mismas ideas; por lo tanto, se detalla que la educación se basa principalmente en instruir, y es ahí en lo que falla la ciudadanía en cuanto a la convivencia social, formación en valores, porque algunos maestros se dedican sólo a impartir unos conocimientos de sus diferentes disciplinas, sin importar si el estudiante posee valores como ciudadano, ¿cómo ingresa el alumno a su clase?, si desayuna, si almorzó, si tiene donde dormir, el por qué de sus problemas de aprendizaje... De ahí parten la mayoría de falencias para la deserción escolar, problemas académicos, que conllevan a la desmotivación por parte del estudiante y, a su vez, que los mismos piensen en que el estudio no es la mejor opción y se vayan por otros caminos. No sólo los maestros de ética y valores deben formar en valores: corresponde a todos y cada uno, desde que tengan la oportunidad de formar personas para la vida, ya sea con una reflexión, con detalles que, aunque muy pequeños pueden ayudar para evitar que cometan algún error y tomen decisiones equivocadas en algún momento de su vida. En este sentido, Marina (2003) afirma que;

La escuela no se preocupa por una formación en valores, toda educación ética debe empezar por una educación afectiva, que tienda hacia la vivencia de los valores y no sólo a su transmisión nominativa, pues sólo los que logran integrarse en las experiencias de vida son los que poseen la verdadera fuerza motivacional en los comportamientos. (Marina, 2003; p. 27, 28).

Hay una limitación que conlleva a responder únicamente lo propuesto por el Ministerio de Educación, sin buscar lo realmente significativo en las personas, que reflexionen, comprendan, interpreten y propongan, en el marco de las racionalidades propias de la alteridad, cuestiones simbólicas propias y particulares de la mente humana. Por eso, Ernest Cassirer (1968, p. 25) diría que somos los humanos los únicos capaces de simbolismo y Castoriadis (1983) propuso que en la vida humana, la dimensión *ensídica* (racional, sustantiva) es subsumida por la dimensión simbólico/imaginaria. Es decir, que estemos en la capacidad de dejarnos alterar por el otro y lo reconozcamos en la diferencia y es en esto que se debería basar la escuela. Así mismo, Jean-Claude Filloux, filósofo francés, en entrevista a Silvina Alonso, propone que se debe “educar para la ética” (Alonso, 2008).

Por otro lado, es importante resaltar que la familia debe estar acompañando todo el proceso en la escuela:

La familia y la escuela, como principales grupos donde se socializa el niño, deberá sentar las bases desde lo aprendido y vivenciado. Si los niños viven en un ambiente de tolerancia, respeto, etc., aprenderán a vivir con los demás respetando sus diferencias. (Fernández, 2006; p. 254).

Es clave que en todos estos procesos de enseñanza y aprendizaje se dé este acompañamiento porque permite que se refuercen los saberes adquiridos, para obtener

realmente nociones significativos en todos los aspectos.

En este sentido, Herbert Spencer (2008) plantea que “El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás”. Si bien es cierto que la formación es producir algo, es forjar habilidades o virtudes en alguien, puesto que de ahí depende de si una persona es un hombre de éxito o tal vez solo un fracasado. La frase de Spencer ilustra que se debe estar en la capacidad de manejarse por sí solos, de saber convivir con los demás, de hacer las cosas bien sin que otra persona diga que es lo que se debe hacer, de tener organización, de condescender una serie de valores que le den una figura o que conforme un modelo a seguir, de llegar a perfecciones que no se tenían y de mejorar poco a poco la ideología de una persona con el fin de que sean más autónomos; dando como secuela una satisfacción para quien educa; porque no solo instruyó en el proceso educativo sino que formó personas para la vida. Como enfatiza Henry Pérez Rojas, “la educación es la gran herramienta para formar al ser y transformar la comunidad.” (2010).

En síntesis, todas estas tensiones que afectan el currículo en la escuela directa o indirectamente, estancan en cierta medida el proceso educativo. Es ahí donde se debería repensar el currículo, teniendo en cuenta que se debe formar desde una cultura de paz, “La construcción de una cultura de paz requiere principalmente de un compromiso de toda la humanidad. El mundo actual está urgido de una conciencia colectiva al servicio de la dignidad humana”. (Fernández, 2006, p. 256). De la misma forma, es necesario promover experiencias para el crecimiento de la sociedad a través de los comportamientos del sujeto. (Fernández, 1997). Además, la escuela es creada por la sociedad, es influida por la misma y es transformada, pero a su vez es vista como posibilidad para cristalizar los anhelos sociales, una clausura social en la cual se establecen límites y posibilidades. Por consiguiente, es necesario generar estos espacios de construcción de paz a partir de las mismas experiencias.

Tal como lo asegura, Javier Pérez de Cuéllar (1986): La paz debe comenzar en cada uno de nosotros. A través de una reflexión introspectiva y sobre su significado se pueden encontrar formas nuevas y creativas de promover el entendimiento, la amistad y la cooperación entre todos los pueblos. La paz, pues, en su forma más pura se dice que es silencio interno lleno del poder de la verdad, serenidad y ausencia de conflicto. (Citado por Chávez, 2015).

En síntesis, la escuela es un escenario de paz, donde se deberían generar espacios de reflexión dialógica para el reconocimiento de él mismo y del otro, asumiendo que los educandos están inmersos en una sociedad y en ella intervienen muchas miradas, situaciones o posturas que permiten finalmente la alteridad. Por lo tanto, desde la escuela se aporta un granito de arena a la paz y desde ahí se podría validar que la construcción de paz es una obra permanente, multidimensional y dinámica, que requiere el enraizamiento de valores pacíficos en la población, debido a que la paz se construye, se aprende, nadie nace con los valores y actitudes que la avivan. (Sánchez, 2012; p. 146).

Referentes Bibliográficos

- ▶ Alonso, S. (2008). Una educación para formar “sujetos éticos”. Entrevista a Jean-Claude Filloux. En *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado de rieoei.org/jano/2666Filloux.pdf, (en caché).
- ▶ Cassirer, E. (1968). *Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ▶ Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La plata: Terramar.
- ▶ Chaves, L.M. (2015) ¿Cómo conseguir la paz en nosotros mismos, en los sitios de trabajo, en las parejas, en los grupos de amigos para que podamos llegar a la paz nacional? Capacitación y Actualización Docente. Recuperado de: <http://www.reddolac.org/forum/topics/por-luz-marina-chaves-c-mo-conseguir-la-paz-en-nosotros-mismos-en>.
- ▶ Fernández, A. (1997). *Educando para la paz: Nuevas propuestas*. Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.
- ▶ Fernández, O. (2006). Una aproximación a la cultura de paz en la escuela. En *Educere*, vol. 10, núm. 33, abril-junio, pp. 251-256 Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
- ▶ Pérez Rojas, H. (2010.). Formar para la vida y no para una prueba. La Voz de los Educadores. En *Al Tablero*. El periódico de un país que educa y que se educa, No. 55, febrero-marzo 2010, Bogotá, MEN. Recuperado de <<http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-241928.html>>.
- ▶ Zubiría Samper, J. de. ¿Por qué los malos resultados en las pruebas PISA? En *Revista Semana*. Pruebas Pisa (/Sección/Educación/64-1) | 4/13/2014 4:00:00 am Recuperado en <http://www.semana.com/educacion/articulo/por-que-colombia-ocupa-el-ultimo-lugar-en-las-pruebas-pisa/382486-3>.
- ▶ Marina, J. (2003): «De los sentimientos a la ética», en *Aprender a Convivir en la Escuela*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía, Ediciones Akal S.A., 27–39.
- ▶ Margalef, L. y Arenas, A. (2006) ¿Qué entendemos por innovación educativa? A propósito del desarrollo curricular. En *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, núm. 47, pp. 13-31 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Viña del Mar, Chile. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3333/333328828002.pdf>.
- ▶ Spencer, H. (2007). El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos y no para ser gobernados por los demás. En *Cartas al Director*. La

Prensa. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ni/2007/06/20/cartas-al-director-noticias/1716233-educacion-el-objeto-de-la-educacion-es-formar-seres-aptos-para-gobernarse-a-si-mismos-y-no-para-ser-gobernados-por-los-demas-herbert-spencer-1820-1903-escritor-bri>.

- ▶ Sánchez, C. (2012) Empoderamiento y responsabilidad de la cultura para la Paz a través de la educación. En *Ra Ximhai*, vol. 8, núm. 2, enero-abril, 2012, pp. 127-158 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México.

BRUJERÍA

¹Jorge Reinel Pulecio Yate

*¹Oficina de Paz, Universidad de la Amazonia
E-mail: jrpulecio@gmail.com*

¿Cómo les digo? La verdad en esos tiempos él movía masas en Florencia, pero a mí me movía el piso. El piso y mucho más. Por él abandoné a mi novio de toda la vida, me peleé con mis papás y mis hermanas, quemé el toldillo y las toallas de la casa una noche de arrebato, perdí noveno de bachillerato y luego me tomé un veneno para ratas que me mantiene flaca hasta el día de hoy. Todo por él. Aunque no estoy segura si todo sucedió así o me lo imaginé.

Si tuviera que volver a empezar, digo, empezar a amar y a soñar, me dedicaría a ser bruja. Bruja de verdad. Para eso tengo un don. Créanme. Yo sé que soy bruja pero cuando les explique lo que hago y lo que conozco del futuro, ustedes estarán de acuerdo conmigo: tengo un don y soy bruja.

Al principio mis papás creían que era un maleficio. Yo contaba las cosas malas que iban a suceder, y sucedían. Tenía como cinco años cuando mi madre descubrió que yo me anticipaba con mis visiones a los acontecimientos. Pero siempre eran cosas malas. Supe un día que mi hermana mayor iba a tener viruela y a los dos días ella estaba que ardía de la fiebre y con los granos. Otro día tuve una visión sobre el bus escalera de mi papá, que se volcaba, y vi mucha gente sangrando y gritando de dolor, justo tres horas antes del accidente. Mi papá dijo primero que yo había oído la noticia por la radio y que no había contado, pero cuando confirmó los tiempos dijo que yo era ave de mal agüero y me prohibió volver a hablar de mis visiones. Se las seguí susurrando en secreto a mi mamá hasta que ella también me prohibió hablar del futuro, y luego mis hermanas y las amigas del colegio, "Los Sagrados Corazones", y así hasta que me quedé sola, sola con mis visiones del futuro trágico.



Un buen día de mayo de 1978, cuando las lluvias arrecian en la Amazonia, tuve una visión sorprendente y no pude aguantarme las ganas de contarla. Entré corriendo al comedor donde mis padres, mis tres hermanas y dos hermanos se inclinaban para dar gracias a Dios por los alimentos que íbamos a tomar, y les grité a todo pulmón: ¡Acabo de ver a mi abuelita Jacinta y a mi abuelito Antonio que vienen a visitarnos! Se hizo un largo silencio en el recinto. Mis hermanos al final murmuraron algo así como ¡está loca! Mi mamá hizo una mueca de tristeza y se retiró a la cocina. Pero mi papá, todo ofuscado, vino hacia mí, se arrodilló y casi llorando me dijo: "¿por qué sabes eso mi amor? Dime que alguien te lo contó". "No papá. Lo acabo de ver".

La visita de los abuelitos, desde Pereira a Florencia, era un secreto que solo conocía mi papá. Vendrían de sorpresa al cumpleaños de mi vieja el 11 de mayo. Pues yo los vi llegar, entre lluvias y relámpagos, un día antes del cumpleaños.

Desde entonces me dediqué a contar solo las cosas buenas que yo sabía que iban a suceder. Pero las cosas malas las seguí viendo, aunque me las tragaba en la soledad de mis años mozos.

Con el tiempo aprendí a controlar mis visiones y a contarlas solo cuando era adecuado. Descubrí que podía hacer el bien tratando de evitar las desgracias, recomendándole a las futuras víctimas que no viajaran, que no bebieran, que no se subieran a ese avión, que no hicieran ciertos negocios, así hasta los más íntimos detalles, pero no había salvación. Casi nunca me hacían caso. Luego venían y me preguntaban: "¿Bueno, y usted por qué me recomendó eso, qué sabía usted, por qué no me explicó mejor? Ah! Si yo le hubiera parado bolas no habría perdido mi casita, usted me trajo mala suerte no, perdón, fui yo quien no entendió "

Fui cogiendo fama. Fama de peligrosa. De niña fatal. De medio bruja y medio loca. Las amigas me preguntaban si ese o aquel muchacho las cortejaría, si sería buen marido, si sería bueno en la cama, pendejadas de esas que yo aprovechaba para mamarles gallo, sí, porque visiones de esas nunca he tenido, claro, pero lengua no me ha faltado.

Lo peor fue ese día fatal de 1981, cuando llegó a casa mi papá con el comandante de la Policía: "Mijita, por favor, no se ponga brava. Ya sé que no te gustan estas cosas pero mi Capitán quiere que tú le ayudes, mi amor. Él supo de tu don. Yo no le conté. Él se enteró por su cuenta y fue a buscarme al Café Real. Y quiere que tú le digas dónde está ese arsenal que se llevó la guerrilla del avión de Aeropesca. Él sabe que el 18 de octubre tú viste que iba a acuatizar un avión inmenso en un río del Amazonas, y sabe que no te creímos. Ahora él quiere que cuentes todo lo que ves del futuro, para recuperar esas armas, por favor mi amor".

Se imaginarán mi reacción. Ni para qué les cuento. Total fue la última vez que hablé con mi papá. Y fue a los gritos, cuánto lo siento. Cogí mis chiritos y hasta el sol de hoy. Después el viejo me perdonó, cuando supo que el Capitán me buscaba dizque por subversiva y

hechicera, daba lo mismo. Yo también lo perdoné, claro, pero me costó mucho. No sé por qué, pero visiones sobre mi propio futuro nunca las he tenido. Le puedo predecir el futuro trágico o el futuro bendito hasta al papa, o a los presidentes, pero no he logrado descubrir nada sobre el mío. Tal vez fue por eso, porque no descifré mi futuro, por lo que anduve perdida, como ya les dije, detrás de ese churro de aventurero que conocí a mis quince años, un día que pasó por el colegio, hablando de la Amazonia y de cosas raras, de historias perdidas y futuros colectivos, de sueños que no entendí y que no me interesaron. Lo único que supe de mí, desde entonces, fue que el mundo no sería mío, ni sería bello, si no lograba atraparlo a él con mi brujería y con mis encantos de hechicera virgen.

Ya son 34 años, los mismos que tiene mi hija mayor, los que llevo perdidos o ganados, no sé, vagando detrás del espejismo de ese muchacho taciturno que con sus discursos movía masas, encantaba niñas peregrinas y desataba guerras sin memoria. No pierdo la esperanza de encontrarlo un día para presentarle a Mar de Selva, su hija, nuestra hija. Aunque lo dudo: otras brujas cuentan que también ellas lo hechizaron, tiempos después, luego que lo atrapara esa noche el Capitán Tuirán, el amigo de papá.

DOS HISTORIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

***Marían Janile Yagüé Flórez**

**Estudiante de la Universidad de la Amazonia
E-mail: marianjanile25@hotmail.com*



El hecho de salir de casa emociona. Imaginaba, esta vez, otro mundo gracias a la búsqueda de historias que encontraría tras una barrera nombrada guerra, esa que por unos 50 años se había encargado de impedir un acercamiento entre seres humanos nacidos en una misma patria.

Veintisiete de abril, año dos mil diecisiete. Los verdes paisajes destellantes se asomaban por las ventanas del vehículo acompañando al III semestre de Literatura y Lengua Castellana. Una lona verde se despliega por el lado izquierdo del camino, dejando ver por encima de ésta, algunos plásticos de caletas desde donde nos daban la bienvenida a la Zona Veredal Transitoria de Normalización “Héctor Ramírez”. Rostros y brazos se animaban en nuestra dirección.

El mixto¹ se detuvo. Al saltar a la tierra unas manos amables aparecieron para ser estrechadas; estaban llenas de experiencias y memorias, esas que ansiosamente quería descubrir. En unos minutos se multiplicaron los saludos; las personas avanzaban hacia cada uno de nosotros, recordándonos lo comfortable que se siente tener a alguien que está esperando por ti.

La mayoría llevábamos consigo molestas goticas que rodaban por el cuerpo. En contraste, dio curiosidad ver que la mayoría de hombres y mujeres de las FARC utilizaban sus gruesos uniformes color bosque y aún así traían una frescura que motivaba a dejar de lado las consecuencias del clima. Nos condujeron al lugar donde nos quedaríamos. Del otro lado de la carretera se encontraba una fortaleza construida con lona verde, madera y un gran plástico negro que en parte dejaba pasar los rayos del sol.

Expectantes mirábamos el lugar. Alrededor árboles que habían sido cortados para la construcción, se escucharon unas voces llorando; otros niños corrían con sus juguetes en mano buscando a sus madres. Tomamos asiento en unas improvisadas sillas hechas con troncos, uno de los fareanos desplegó su voz por todo el recinto. Nos explicó la organización con la que realizan sus funciones. En cuestión de segundos pudimos darnos cuenta de la disciplina con la que trabajan las distintas comisiones. La responsabilidad que asume cada integrante se convierte en un elemento vital.

Decidimos distribuirnos en grupos. Entablaríamos una charla con algunos miembros de FARC. El encuentro permitiría a muchos cambiar verdades absolutas, esas que se han enterrado en nuestro ser por distintas situaciones. Las personas con las que trabajaríamos se dirigían hacia nosotros con pasos firmes. Mi compañera y yo saludamos con leve nerviosismo a los excombatientes. Una vez nos estrechamos las manos, sentí su sinceridad y fuerza. En ese momento recordé que lo desconocido se convierte en algo mutuo pero superable. Buscamos una esquina del lugar y nos sentamos cómodamente en unas sillas de plástico, frente a frente.

UNO

Una mujer morena me observaba detenidamente con sus ojos miel; llevaba las manos unidas frente al regazo y un chal con estampado de leopardo sobre el cuello. Las botas negras, el pantalón y la blusa verde la hacían resaltar: no estábamos frente a una mujer

¹ Chiva o bus escalera adaptado de forma artesanal para el transporte público rural

cualquiera. Nury Marín, de 38 años, había sido abrazada y vestida por la guerra, que vivía no solo en sus memorias, sino en su corazón.

Ingresó al frente XV de las FARC en 1993, cuando sólo tenía catorce años y sus estudios académicos quedaron en quinto de primaria. Y aquí, en las FARC, desarrolló su fortalecimiento personal, aceptando las ideologías políticas de la guerrilla y su justa causa.

Nury nos dice que está apta para hablar y revelar todo lo que su aliento le permita, como si el hablar produjera cierta tranquilidad en su conciencia o como si fuese una manera de hacer suyo el tiempo jamás recuperado, ese que huyó entre sonrisas, entre jadear adioses y lágrimas. Ella tomó la decisión de ingresar a las filas de Farc por la difícil situación económica en la que existía su familia.

Vivían en una finca de la vereda “Campo Alegre”, municipio de Solano. Le atraía la seguridad con la que las guerrilleras portaban sus uniformes y armas, le parecía que ellas tenían el poder de cambiar muchas cosas respecto a su situación, además, de bonitas con su uniforme y las moñas de colores. De inmediato se sintió impulsada a contarle a la mamá que se iba de la casa. Quería ayudar. Su familia lloraba desconsolada mientras ella caminaba decidida hacia su destino. Nadie la detendría.

Cuando llegó al campamento, inició su preparación física rigurosa. Al final del día se sentía tan cansada que su cuerpo hablaba con su alma con suplicas de no continuar. Comenzó a estudiar la línea política del grupo. Pensar una patria sin miseria, con oportunidades en justicia social, con amor a los semejantes, nunca lo había oído. Se trazó una meta: realizaría una preparación en medicina. Ahora, cada vez que había un herido en combate era ella la que tenía la responsabilidad de salvar la vida de su compañero, sin importar que tan difícil fuera entrar en la selva o en zona de combate. Sobre sus hombros llevaba un bolso cargado con un botiquín de primeros auxilios que se convertía en una cosa tan preciada como su arma. Día a día se embarcaba por horas selva adentro dispuesta y preparada para los combates, mientras a veces pensaba que el único cautiverio donde podría quedar atrapada para siempre era la muerte.

Inicialmente le daban terror los enfrentamientos que ocurrían entre sus compañeros y el ejército. Nos cuenta que el ruido de las balas se insertaba en sus oídos con tanta intensidad que incluso llegó a sentir mareos. Era como si se encontraran en manada cubriendo el monte de lado a lado mientras salen disparados los animales huyendo de sus acosadores. En este momento Nury sonríe de lado y trata de calmar las aguas diciéndonos que es cuestión de ver la muerte tan cerca para que el miedo deje de perseguirte.

La vida transcurre, el tiempo corre sin aviso alguno. El mismo que todo lo da y todo lo quita. Consolidó una vida fariana, llena de experiencias, cargos y aprendizajes, pero en ese entonces tuvo grandes pérdidas. Los recuerdos de su familia que por muchos años se estancaron, la muerte de varios compañeros y de uno de sus novios. Sintió miedo,

percibió que estaba tan cansada y pequeña. Decidió cambiar de vida: una nueva se desarrollaba dentro de sí. Se arriesgó junto con su pareja actual a dejar las filas, no se lo manifestaron a nadie. Llegaron a Florencia, se quedaron por unos cuantos días en casa de un familiar y en una tarde, cuando yacían plenamente en la cama, golpearon fuertemente la puerta y gritos confusos llegaron a sus oídos. Era la policía. Estaban en el lugar para capturar a unos guerrilleros peligrosos: eso escucharon de las personas que los rodeaban al momento de ser arrestados. Fueron judicializados. Su pareja determinó desmovilizarse lo veía como su única salida. Nury aceptó cargos por rebelión y fue condenada a “pagar” cuatro años de cárcel en “La Picaleña” en Ibagué. Ahí vivió el tiempo más doloroso y la espera más desesperada. Perdió a su bebé por causas que aún no sabe, pero tiene claro que fue por la situación tan difícil en la que se encontraba. Nury baja la cabeza, mira un instante al suelo, vuelve a levantarla y sus ojos se cristalizan.

Ahora es una mujer con expectativas y con un enfoque a la realización de sus proyectos educativos. La guerra le dejó muchas experiencias y también temores. Hoy es una mujer valiente, fuerte y no le importa si el destino es inclemente porque sabe que lo enfrentará.

DOS

Junto a Nury se encontraba un joven indígena uniformado. Venía con la mirada puesta en sus manos y jugaba con sus dedos. Jairo Martínez, a sus 19, años ya había estado en combate varias veces. Nos regaló una sonrisa nerviosa. Alcanzó a cursar el séptimo grado en una escuelita de Campo Alegre, y desde ése entonces se unió a las Farc. Recuerda que comenzando unas vacaciones se despidió de sus compañeros de clase como si se fueran a ver una vez más. Jairo ya tenía tomada una decisión por la cual lucharía.

Cuenta que se las ingenió para huir de casa a gran velocidad, con tan sólo lo que llevaba en el maletín y la ropa puesta. Al llegar a las filas del movimiento político armado, las piernas le temblaban y tenía el corazón acelerado. En el frente XV empezó a recibir educación. Él pensaba que todo sería fácil, pues venía de un hogar muy pobre, pero las condiciones en las que vivía junto con sus compañeros le demostraron lo contrario: el niño de siete años empezó a trabajar duro, tanto en el aprendizaje del curso básico como en la práctica; buscaba destacar para encajar en un nuevo mundo.

Jairo aún se encuentra estudiando, no desempeña una función especial dentro del grupo de militantes pero se destaca muy bien en el campo militar; es un joven disciplinado, calmado y estratégico. Una de sus ventajas es ser experto con los “pisa suave”.

Nos habla de una de sus primeras veces en combate, recordando con precisión el sumo cuidado que debía tener, por la protección de sus compañeros y la suya. El terreno podía estar a su favor o en su contra y para ello avanzaba en distintas posiciones, según las ordenes. Sabían que el ejército se encontraba cerca. Debían acelerar para resguardarse y no tener enfrentamiento cerca de fincas habitadas. Esa noche descansaron “atrincherados”, y con el fusil en mano. El muchacho evoca el sonido de los perros ladrando cuando el

amanecer se aproximaba. Cerca de ellos había un barranco, su única salida. Los soldados revisaban el lugar y alrededor del monte. Pasaron muy cerca de ellos y no los miraron, así que recibieron la orden de tirarse por el barranco.

Todos los guerrilleros se dispersaron. Mientras Jairo rodaba escuchó el sonido de las balas. Se sentía sofocado y en angustia pero de vez en cuando quedaba protegido por la vegetación. Recuerda que al estar en un terreno firme corrió a resguardarse tras un árbol, pero uno de los soldados ya lo tenía en la mira; empezó a “quemarlo”: le daba justo cerca a los pies. La tierra se levantaba en reclamos por sus heridas y Jairo empolvado trataba de protegerse. Nos dice: “ahí es cuando uno no sabe si salir corriendo, esperar a que lo maten o utilizar todo lo que tiene contra una sola persona. La mente empieza a darle vueltas a uno y al final no queda en nada porque los nervios lo traicionan” En medio de la confusión Jairo aprovecha que el soldado se esconde tras un árbol, logrando tirarse tras de un cerco donde había vegetación. Cae duramente contra el terreno, justo en un chuquio.

La ráfaga de los voladores asesinos cruzaba de lado a lado. Un tirador ya se había dado cuenta de su posición y disparó a su cuerpo. El muchacho recuerda el impacto: fue con tanta fuerza que dio una vuelta y cayó nuevamente. Pero le rozó el camuflado, eso le bastó para que sintiera que todo a su alrededor se movía como si el mundo lo fuera a abandonar.

Cerca de él había unas tejas y en ese lugar se refugió. Debía encontrar a sus compañeros. Tomó unos segundos de reposición y salió corriendo para seguirse refugiando tras los árboles. Cerca pudo oír el sonido de una quebrada; frente a él se alzaba un maizal; se introdujo en éste cuidadosamente buscando su seguridad. Se dio cuenta de que no estaba solo. Todo el tiempo llevaba el arma apuntando y la respiración era muy fuerte. No sabía quién estaba con él. Nos dice: “ese fue el susto más verraco que yo tuve”.

Una de sus compañeras gritó su nombre y ambos se unieron para salir de ahí ilesos. Cogieron quebrada abajo, entre el tiroteo y después de tanto caminar se encontraron con el resto de sus compañeros junto al agua.

Este muchacho tiene mucho para contar en su corta vida. Nunca se imagina alguien que detrás del título guerrillero pueda encontrarse una persona tímida y amable, que se empeña en ser constante en su disciplina y responsabilidad, pero que es particularmente distinguido entre sus compañeros: lo reconocen como “el dibujante”.

A veces le gustaba resguardarse bajo la sombra de un árbol, con sus libros en mano y alguna hoja de cuaderno acompañado de un lapicero. Convierte una tarde de repasos teóricos en trazos detallados de grandes hombres o algún escudo u objeto representativo, que le ayudaban a aclarar ideas e interiorizar información.

Él no solía dibujar mucho en la selva por sus tareas como militante o incluso en ocasiones la preocupación no lo dejaba. Pero nos cuenta que en oportunidades dibujaba sobre un trozo de papel arrugado o en cualquier otro elemento: su concentración la dirige hacia el

espacio disponible, buscando encontrar tranquilidad en sus ilustraciones, un momento de reflexión e interiorización, independientemente de lo que trace.

No considera que esto sea un error en su posición, a pesar de que en algún momento se pueda creer que el arte es ocio, y que por eso se convierte más que en una distracción, es su mejor aliado para sobrevivir, pues esto le permite centrarse en un objetivo y ser decidido en sus caminos. Comenta que el dibujo no es para él un pasatiempo. Dice que es mejor significarlo como una forma de tener paz.

Nuestros rostros se encontraron nuevamente: cuatro, personas diferentes en un mismo lugar. Pensé en ese momento que no existían barreras: habíamos aprendido algo nuevo ese día.

Uno nunca se imagina cuánto puede significar la palabra del otro; o que algo tan sencillo como escuchar se pueda convertir en un conector de mundos. Todos somos seres sensibles y por lo tanto estas historias nos ayudan a comprender la importancia de conocer y buscar un bien común. Nuestras diferencias nos hacen más fuertes.

Entendemos que es el comienzo de todo un proceso que se viene en busca de un cambio, de un nuevo horizonte que nos permita crecer. Claro que esto requiere de un trabajo duro, y mutuo por alcanzar un objetivo: A pesar de que a veces uno considere que son cosas imposibles. Hay que ser positivos para concientizarnos de la importancia que representa el otro en nuestra vida y respetarlo. Se ha sufrido mucho por ideales de una patria nueva.



Foto: Julián David Mejía Vargas

Ilustración: Excombatiente Farc-ep. Fotografía:
Julián David Mejía Vargas

“Unos Grises Muy Verracos”. CONFIGURACIÓN DE ESTADO: CAQUETÁ, 1980-2006. (BOGOTÁ 2016)

¹Luis Ernesto Lasso Alarcón

¹Profesor de literatura, Universidad Surcolombiana
E-mail: ernestolasso@yahoo.es

Esta valiente y arraigada estudiosa, parte de una tesis que suele olvidarse: “los poderes locales están detrás de la configuración del Estado”. Los amnésicos hablan de Nación, cuando la Región padece el centralismo, y ni una ni otra vislumbran identidad, titireteadas desde la metrópoli imperialista.

Antes de entrar en los 26 años de estudio –entrevistas, rigurosa pesquisa de diarios, talleres, seguimiento de estadísticas y bibliografía secundaria de dentro y de fuera– nos recuerda cómo desde la Colonia, se desprendieron colonos para poblar estos desamparos, hasta los auges de quina (1873-84) y de caucho (1890-1920) que pusieron la región en el **efímero** mercado mundial. Lastima que en los antecedentes no se mencionara “Siervos de Dios, Amos de los Indios” para mirar el papel del **clero** sobre todo en la extinción de indios y su cultura, **antes** que ingleses, peruanos y Reyes (el Presidente) los aniquilaran en la explotación.

Ya instalada en materia, titula lo que será constante en los años de análisis “Apertura Democrática y Exterminio Político”. Consolidado el poder turbayista regional (80´) se cumple la política del Presidente de la Seguridad Nacional, el tío Turbay A: el triunfo de los “varones electorales” de cada departamento. Los caqueteños, colonos que vinieron huyendo de la violencia del 50, principalmente del Huila, vieron como Hernando Tubay crecía de Intendente a Gobernador, oficializando oficinas hasta culminar con INCORA y su propia “gubernacioncita”: “Asociación Jorge Eliecer Gaitán” que era oficina de auxilio, becas, gestiones de salud y educación, la clásica clientelista, menos honra del prócer asesinado. Pronto sería presidente de la Cámara y de la Comisión de Presupuesto: el



nepotismo de quienes llegaron de Oriente con visa de agricultores funciona como los de criollos nativos, culminando con el manejo del presupuesto nacional. “Tenía el mapa del departamento en la cabeza” según la versión local, y en lo congregacional: “él sabía cómo repartir auxilios a todos”.

La izquierda se asentó desde los migrantes perseguidos para la primera Contrarreforma Agraria en los valles andinos, con colonos cargados de bronca contra los caudillos bipartidismo. Cuando Valencia y gringos bombardean Marquetalia, la solidaridad se abre para los campesinos acusados de comunistas. La FARC canaliza y se asienta en el norte del Caquetá desde mediados del 60. Desde finales del 50 tuvo victorias electorales al lado del M.R.L. y en el 64 llevó representante a Bogotá. En los 70 –la UNO– con la Anapo, liberales independientes firmes y MOIR, se afianzan política y militarmente. En el 81, el M-19 asociado con AICA, forman el Frente Democrático Caqueteño que impulsará paros cívicos, recordando el famoso de Florencia en 1977, los de Doncello y Solano y las luchas sindicales: “Turbay era el centro de nuestra crítica”. Con la UNO se lograron 26 concejales, 3 consejeros intendenciales, rompiendo la hegemonía bipartidista. Pero Turbay siguió controlando el 70% de la burocracia. Lara Bonilla dijo al respecto: “con los recursos girados al Caquetá, mucho se hubiera hecho en servicios públicos, carreteras [...] Esos dineros no se usaron para servir a la población, sino para clientelismo y politiquería” (1982)

El diálogo de Paz entre Belisario Betancur y FARC logró gran depresión contra el Frente Democrático del Caquetá –sustituto de la ONU– que puso un gobernador –primera vez– distinto del turbayismo, quien nombró un Secretario de educación de izquierda. El ejército reforzó su poderío: negación de permisos para actos electorales, persecución a dirigentes, activistas obligados a presentarse en brigadas, torturas al concejal Ocampo, desaparición de maestros en Yurayaco, intento de suspender elecciones en Cartagena del Chairá. Es cuando los campesinos desplazados toman tierras de los Lara: Las Malvinas. Aquí se afirman: “Altos mandos del Caquetá implicados en violaciones a DDHH fueron formados por los gringos en La Escuela de las Américas de Panamá”.

Por este tiempo se da la primera experiencia paramilitar: Gentil Muñoz y Hernán Motta colonos godos anticomunistas, oriundos del Huila, tenían antecedentes, antes de volverse guías señaladores al servicio del ejército: el primero, desapareció (1970) decenas de ciudadanos en Montañita y podría vincularse con una fosa común existente a espaldas del Hospital de Venecia, producto de la guerra sucia que emprendió el gobierno de Turbay Ayala. Desde esta perspectiva algunos hablan de “Hernando planificando la represión con el ejército”. Todo dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional, sustentada en la Guerra Fría del Pentágono.

En 1985 se crea la UP y se eligen alcaldes. El F.D.C. gana en Montañita, Paujil y Chairá. Logra senador y representante: Iván Márquez. También se da la DECLARACIÓN DE SANTA FÉ, firmada por Turbay, Conservadores, Independientes, Comunistas y FARC: “poner en marcha apertura democrática regional, con base en Acuerdos Nacionales de Paz; realizar reformas sociales que demanda el Movimiento Nacional; que todos los

partidos gocen de garantías”. El ejército inició asesinatos y FARC respondió: 1x1. En 1991, el hermano de Iván es desaparecido. Se halla cadáver de su acompañante con señales de tortura. El baño de sangre obliga a Barco (1988) a nombrar gobernador militar que pone alcaldes del ejército en Chairá, Puerto Rico, Paujil y Curillo. En agosto de 1987, 40 mil campesinos e indígenas toman el Parque Santander exigiendo Paz. Igual en el Caguán demandando gobernador civil. En elecciones del 88, volvió ser segunda fuerza: 5 alcaldes, 3 diputados, 23 concejales. En Chairá, pese al ejército, se eligió a una de izquierda. Es cuando Márquez llama a Ortega, a Rodrigo Turbay y al Nuevo Liberalismo para acordar paz: disminuyó la violencia. Pero el ejército no cejaba: creó el “Plan Esmeralda” para borrar las influencias de la UP y del PC en Meta y Caquetá. Ya venía “El Mexicano” –Cartel de Medellín– a su hacienda en el Yarí. Crearon Comité Clandestino Prodefensa del Caquetá: ejército, clero y ganaderos extendían el Congreso de Montería. La Familia Turbay era amiga de Santofimio y Durán Dussán, quienes estaban tras los paras del Magdalena Medio... Todo turbio!

1990: declina la UP y el liberalismo arrasa: toma 14 alcaldías. Con la Constitución del 91 –multipartidismo, tarjetón, circunscripción nacional, financiación parcial de campañas, elección de gobernadores, eliminación de auxilios– Hernando hijo, llegó sobrado a la Gobernación. La izquierda estaba dividida –M-19 vs Comunistas– y perdió curul en el Congreso, don Henry Millán, quien abandona el PC y funda el Movimiento Popular. En el 93 es asesinado en Florencia por sicario. Los demás: “nos tocó salir volando”. Genicidio de la UP.

Llega, entonces, la Hegemonía Almarista y de las FARC. Al mismo tiempo que Pastrana propone nuevas conversaciones de Paz, para ganar las elecciones, prepara el Plan Patriota para cercar la Zona de Despeje. Ya Rodrigo Turbay es procesado por corrupción en contratación y en la fundación “J.E.G”

“Antes la política se hacía con la plata del Estado. Hoy con narcos, guerrilla y paracos”. Así aparece Almarío, conservador, amigo-enemigo de Turbay (s), ligado a Evaristo Porras, quien introducía la coca de Bolivia y Perú por Leticia, para entregarla a capos de Medallo. Fue Almarío quien llegó al Congreso por la división de la izquierda. Hasta los liberales votaban por él para que electrificara e hiciera la vía Florencia – Suaza. El “gran camaleón” llegó a vicepresidente de la Cámara y se ligó al proceso 8000: siendo conservador, era samperista, pastranista y uribista. Descolló por la “feria de los avales”: llegó a tener 7.

Las FARC decidieron ejercer control político armado, como fiscales del erario y verdugos del despilfarro, en “comunidades hastiadas de corrupción” (El Tiempo, 18 VI / 91). Alcalde de Puerto Rico renunció por corrupto. Secuestrado alcalde de Florencia por 6 meses. Igual suerte tuvo el del Caguán. Salió perjudicada la izquierda de Chairá y Montañita: todos los partidos hablaban con FARC, menos la izquierda. El mayor sabotaje electoral se dio en 1977: prohibieron las elecciones. Renunciaron 130 aspirantes. Mataron a 20 del Movimiento de Participación Popular. 80% renunciaron. Buscaban “generar vacíos de poder”. Así sondean que estas regiones sean incluidas en el Estado Nacional. Un

alcalde: “En Paujil la gente aprendió a convivir con la guerrilla, pero no con los deficientes servicios de acueducto y alcantarillado”.

Resultado: el EXPERIMENTO DE CARTAGENA DEL CHAIRÁ: en elecciones de 1998, por sabotaje, el municipio no tenía alcalde. Pastrana prometió respetar el acuerdo por nuevas elecciones. Los comicios fueron diseñados por FARC, pero respaldados por el Estado (El País). Los candidatos fueron escogidos por cabildos populares del “Movimiento de Integración por la Vida y la Paz”, sin color político: el comerciante urbano venció con 1814 votos, a los dos aspirantes veredales. Todos se comprometieron a la construcción de carretera para Florencia, al comercio de productos y al avance educativo. Al poco tiempo el alcalde electo fue asesinado. El anticipo de la Zona de Despeje se frustró. Seguía prevaleciendo la doctrina del X: “Perder esta zona es perder la guerra”. No permitirán otras “Repúblicas Independientes”. El Estado cobija en sangre a sus ciudadanos.

Vendría la descalificación de todos los alcaldes signados como “auxiliares de la guerrilla”. Desde el Presidente y Generales hasta la revista Semana. El Tiempo: “Los alcaldes –138 de izquierda en el país– tienen que convivir con la guerrilla”. Ellos respondieron: “Nos pueden matar por insurgentes o por sapos”. Avanzan los paracos con sus masacres. Ya están en La Macarena. Con los paramilitares –1997/2006– se acaba la hegemonía política liberal-conservadora. Entran cuando están en auge las marchas cocaleras y asesinan en Caguán a dirigente de ellas. De 27 delegados a la Mesa Departamental solo quedaron 4. Actuaban con el modo operativo del ejército. En las pintas invitaban a matar a colaboradores de la guerrilla. Fueron desplazados 3000 de los 4000 habitantes de Remolinos del Caguán. Hasta El Tiempo tituló: “Córdoba y Urabá exportan paramilitares, al Sur del País, retaguardia guerrillera”. Carlos Castaño lo anunció en la prensa: “Va a haber muchos Mipiripanes [...] Hay que demostrarles que no tienen Repúblicas Independientes”.

Transportados en aviones privados a pistas de narcotraficantes, primero llegaron a la finca de “El Mexicano” en el Yarí. FARC los plomeó en el transcurso a otras localidades. Al frente iban “Rafa” y “José María” con 35 cordobeses. Llegaron a Morelia, Valparaíso, San José, Belén, Albania, Curillo, Montañita, Paujil, Doncello y Caguán. En 2001 llegó Macaco que había comprado la franquicia a Castaño en \$5.000 millones. Desde el “7 de agosto”, en Florencia pronto estuvieron irradiando: en “Raicero” y “Berlín” explotaron bombas dejando veintiún heridos (1999).

FARC respondió en la zona rosa: 10 muertos. Pusieron retenes permanentes entre Solita y Valparaíso. Pese a masacres, desaparecidos y desterrados, la XII Brigada “desconocía” la presencia de paracos. En Puerto Torres (Belén) tenían base militar, una finca donde torturaban y descuartizaban, además una escuela de entrenamiento. En agosto del 2002 se dio combate con FARC que duró tres días, en Selva de Valparaíso. Raúl Reyes copó la base paramilitar; murieron por lo menos 500. “Si no hubiera venido el avión fantasma a proteger a los paracos, las FARC acaban con ellos”.

Cuando la Zona del Despeje, buscando cercarla, llegaron a Montañita un día de fiesta. Se instalaron junto al juzgado, al lado de la policía. Circulaban las Toyotas despampanantes en el pueblito humilde. Les hicieron creer que venían a protegerlos. Mataron, con lista, como a 50. Ninguno era guerrillero. Aplicaban a Castaño: “2/3 de la guerrilla son miembros desarmados que colaboran con ella”. En noviembre del 2001 las FARC les bombardeó la casa. Los heridos fueron escoltados por el ejército. La guerrilla los alcanzó en el terminal de Florencia... En 2005 regresaron como ganaderos de Córdoba... En Docenllo, donde tenían casa de pique, fue donde más duraron: mucho paisa, mucho costeño. En Caguán, a los seis días de llegar los paracos, los habitantes fueron a pedir ayuda a FARC: los sacaron... En Chairá, con el ejército, quienes eran signados por ellos fueron desterrados. No en balde era una zona ilegal.

De Florencia a Morelia, el 70% de las tierras son de Leonidas Vargas y Luis Cuellar, desde hace 30 años. Ellos estaban con narcotráfico y paracos. Los narcos jugaron papel principal en la llegada paramilitar. Las AUC buscaban cuidar el mercado coquero. Entraron por narcos caquetteños del Valle. El más famoso fue Paquita. No hacían política sino extorsión. El bloque Héroes de los Andaquíes obtuvo \$8500 millones de “impuestos” en tres años. En Albania hicieron proselitismo por Álvaro Uribe.

En Caguán se mueve el 57% del ganado. Los ganaderos del Caquetá no se pronuncian sobre el conflicto, a diferencia de FEDEGAN que está contra la guerrilla, apoyando las AUC.

Los “hijos de papi” –500 jóvenes– sirvieron al paramilitarismo. Algunos prestaron sus cuentas bancarias para que lavaran \$20 mil millones entre 2001 y 2002. Cincuenta fueron condenados. Por denunciar esto, fue asesinada en 2002 la subgerente bancaria Sandra Rojas.

F. Almario: único político del país acusado de tener vínculos con FARC y AUC. FARC mata a Diego Turbay acusándolo de traer a los paras en 2000. En 2008 la fiscalía acusó a Almario de ser el autor intelectual. FARC atenta contra Almario por el engaño. Paquita, el paraco, confirma su enlace con él. En la Unidad de Trabajo Legislativo de Almario figuraba un exalcalde de Milán, hermano del comandante paramilitar del Caquetá: en “Verdad Abierta”. Durante las conversaciones con Pastrana, Diego y Almario se acercan a las FARC: las fuerzas eran 3 y no habían sino 2 curules hasta al parlamento.

Pablo A. Mora: oficial liberal, elegido con ayuda fariana. Después de ser gobernador, FARC lo declara objetivo militar. Terminó el periodo y hoy es pastor cristiano volador. Pese a tanto sufrimiento, el Caquetá es uno de los lugares más corruptos en un país podrido hasta el tuétano. Quizá estos datos –“grises muy verracos”– permitan comprender la imposibilidad de un proceso de paz con tales calamidades y un pueblo mayoritariamente uribista que rechaza el Partido de la Rosa Roja.